



EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la *Biblioteca de medicina* y en el *Museo científico*.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la *Redaccion*, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En *Provincias* 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Estranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. De como en España se combaten las epidemias castigando á los médicos.—Cuatro palabras sobre el cólera-morbo reinante en Barcelona.—**SECCION PRACTICA.** Un caso práctico sumamente raro por su terminacion.—**PRENSA MEDICA.** Accion terapéutica del hongo *phallus impudicus* (ciziabka) en ciertas enfermedades del hombre.—Investigaciones sobre la naturaleza y constitucion anatómica de la pústula maligna.—Tratamiento de la albuminuria en los niños.—Hematuria intermitente.—**PARTE OFICIAL.** Ministerio de la Gobernacion.—Ministerio de Fomento.—Ministerio de Marina.—*Sanidad militar.* Reales órdenes.—*Monte-pio facultativo.* Memoria y cuenta general correspondiente al primer semestre de 1865, que la Junta directiva del Monte-pio facultativo presenta á la de Apoderados para su examen y aprobacion.—**VARIEDADES.** Servicio médico durante las epidemias.—Honras fúnebres anuales.—Depósito de cadáveres.—Sigue el desorden.—¡Ya pareció aquello!—**GACETA DE EPI-DEMIAS.**—**CRÓNICA.**—*Est afeta de los partidos.*—**VACANTES.**

ADVERTENCIAS.

Agradeceríamos á aquellos de nuestros suscriptores contra quienes no se ha girado (y cuyo abono hubiese terminado) por falta de corresponsal en el punto donde residen, que se sirvan remitir en libranzas ó sellos el importe de su suscripcion antes del 30 del corriente, pues desde esta fecha se dará de baja á todo el que no lo haya hecho ó no nos haya avisado que lo hará oportunamente. Asimismo agradeceríamos lo hiciesen todos aquellos á quienes con fecha 20 de junio último hemos girado y dado aviso, y no les hayan sido presentadas aun nuestras letras.

A los señores suscriptores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscriptores, deberán venir certificadas, medio único de responder la Administracion de ellas y de lograr que lleguen á su destino.

La Redaccion está abierta todos los dias, excepto los feriados, desde las nueve á la una.

SECCION DOCTRINAL.

De cómo en España se combaten las epidemias castigando á los médicos.

Ya nadie podrá quejarse, con sombra de razon, del escaso acierto con que en España se dirijen los asuntos de sanidad. El ministro del ramo, que no habia de tener corazon de hiena, se ha condolido al cabo de la situacion tristísima por que está pasando el país, y mediante sábias providencias (no sin oír previamente al cuerpo consultivo que corresponde) va á sacarle presuroso de ese estado lamentable.

¡Cuánto vale, en casos como este, un gobierno celoso, sabio y previsor!

TOMO XII.

Descansen los pueblos tranquilos, y deséchen todo temor á ese negro y horrible espectro, que en su vuelo desde la India á la Meca; desde aquí á Beyrut, Smirna, Chio, Alejandria y Constantinopla; y últimamente á las costas de Italia, España y Francia que el Mediterráneo baña, ha sembrado por do quiera el luto, la desolacion y el espanto.—Si es cierto que nuestro Gobierno, cuando le vió venir, no se apresuró á salirle al encuentro y cortarle el paso con sábias providencias; si, encontrándose con la fiera dentro ya del redil, ha querido con tan admirable empeño hacerla pasar como un inofensivo cordero, para que las ovejas confiadas á su cuidado y guarda no se asusten, no vaya por esto á creerse que todo ha sido un descuido torpe y una burla inicua: es que contaba con facultades y recursos para vencerla desde el momento mismo en que se hiciera verdaderamente temible dando nuevas muestras de su ferocidad. Nuevo Bernabeau, ó nuevo Lucas, en la seguridad de domarla, la ha dejado que crezca y tome cuerpo, contemplando con sonrisa los gestos de pavor que los mallorquines, los barceloneses y los de otros pueblos hacian.

El caso ha llegado de mantenerla sujeta, y acaba de idear para ello un excelente procedimiento.

¡Ya la ha cortado las garras y la ha limado los dientes! ¡Es inofensiva, pues, y á nadie debe infundir pavor!

Abí está la *Gaceta* del 19 del corriente, que es un verdadero cachetero, aplicado por diestra mano al nudo vital del monstruo del Ganges. ¡Oidle bramar de coraje en su impotencia y ved cómo se revuelca desesperado!

¡Nada hay ya que temer!

La grande, la oportuna y magnífica providencia de sacar á la vergüenza á tres dignos profesores de medicina de Murviedro, llenos de méritos y de servicios, todo porque en uso de su libertad, y esto es lo peor que puede suponerse, no se han prestado á encubrir la censurable imprevision del Gobierno, constituye la más elocuente prueba de cómo se dirijen y manejan en nuestro desventurado país los asuntos sanitarios.

¡Finjiendo humanitarismo y celo, y deslumbrando al público con finjimientos tales, se pretende sin duda suplir la vacuidad completa de todo conocimiento médico-administrativo, y captarse, ya que no la benevolencia, al menos la indulgencia del vulgo! Se sabe que en ocasiones tan críticas es de buen efecto arrojar á este alguna victima para que sacie su voracidad y distraiga su atencion del mal que le aflige, y se han elegido por de pronto para esto tres médicos, quizás los que más hayan trabajado, estén trabajando ó hayan de trabajar en servicio de la humanidad. ¿Qué importa?

Desde el año 1854 acá, ¿cuántas veces hemos advertido la necesidad de que haya en todas las provincias, haciendo parte

de la organizacion sanitaria, médicos de epidemias, dispuestos para prestar servicios como ese que ha dado motivo al suceso que se deplora? ¿Cuántas veces hemos escrito que al amenazar un azote tan cruel como el que ahora aflige á España, debe organizarse al menos en cada provincia un servicio médico especial, para ocurrir á las necesidades más perentorias?

¡Mas para adoptar estas disposiciones se requiere algun estudio, se requiere inteligencia, se requiere prevision y se requiere destinar á cubrir esa necesidad algun dinero; y no hay en nuestra administracion complicada y numerosa quien se cuide de tales cosas, y no es asunto ese que ocupe á los que gobiernan, y siempre falta para lo necesario por lo mismo que se gastan más de 200 millones cada año en cosas supérfluas, en una administracion monstruosa, y en favorecer á inhábiles paniaguados!

¿No es más sencillo echar mano, en caso de apuro, de cualquier médico, y forzarle á prestar gratuitamente un servicio en que compromete su vida, ó vengarse de él si se resistiese, haciéndole víctima del desagrado ministerial?

¡El desagrado ministerial!... ¿Qué les importa á los médicos ese desagrado? ¡Bonito papel hará todo un gobierno, si mañana obtienen esos médicos un certificado honroso de la autoridad municipal de Murviedro, y hacen ver, publicándole, que han prestado eminentes servicios y que lo que les sobra es valor y filantropía! ¿Qué valor tendrá entonces la Real orden de 18 del corriente y todo el aparato que se la acompaña?

Pero vamos á examinar, con razon serena y la posible templanza, esa disposicion con que se *injuria* al cuerpo médico español, y en la cual se atenta á su independencia.

¿Qué han hecho, merecedor de censura, los médicos de Murviedro D. Juan Ferrer, D. Antonio Puchol y D. Miguel Galarza?—Se han negado, á pesar de las órdenes del alcalde, á prestar los auxilios facultativos á un presidiario atacado del cólera, que se hallaba con otros en el castillo de dicha poblacion. Esto dice, y nada más, el considerando de la Real orden que nos ocupa.

¿Y por qué se han negado?—He aquí justamente lo que en el considerando se omite, aunque se califican de *especiosos* los descargos aducidos por los médicos.

¿Son realmente *especiosos*, ó son *fundados* esos cargos?

Ya lo aclarará el tiempo. Entretanto, desconociendo el expediente, nos es forzoso estar á las conjeturas.

Habrán alegado, bien que la poblacion de cuya asistencia se hallan encargados, la que les mantiene y á sus familias, podía verempeorada su salud, harto comprometida ya, si se comunicaban con los presidiarios enfermos; bien que otras ocupaciones perentorias les impedian encargarse de la asistencia de estos, por cuanto vida por vida no vale más la de un presidiario que la de un hombre honrado ó una inocente criatura; bien que estaban enfermos ú otra cosa por el estilo más ó menos fundada y atendible.

Queremos suponer, sin embargo, lo peor, lo más desventajoso para nuestros comprofesores: que se negaron rotundamente á prestar ese servicio.

Entonces, diremos con franqueza que faltaron á un deber *moral*, y que con esa falta habrán gravado más ó menos su conciencia; que de ella les pedirá cuenta quien se la pide algun dia lo propio á los médicos poco caritativos que á los gobernantes imprevisores, descuidados ó imperitos; que por ella, en fin, han podido y quizás debido perder algo en la estimacion de los hombres.... Pero de ahí no pasa; porque en el orden legal *no han cometido falta alguna*.

Examínese el Código penal, y no se encontrará artículo que les sea aplicable; porque nuestras leyes no consideran como delito, ni como falta, el negarse cualquiera á prestar un ser-

vicio de su profesion á que no se encuentra obligado, y que es por lo tanto libre de prestar ó no.

El deber puramente *moral* del médico, en casos tales, no se distingue del que tiene el rico á dar al pobre lo necesario para que no se muera de hambre, y el que todos tenemos de arrostrar el peligro por salvar la vida de un prójimo.

Así es que, reprobando nosotros como quien más la dureza de corazon; reprobando el hecho que ha escitado la ira del Gobierno, en el supuesto de que no haya habido otro motivo para dejar de prestar el servicio que la falta de voluntad, tenemos el sentimiento de decir que el Gobierno ha abusado de su autoridad imponiendo una pena (porque pena y muy grave es la que á esos médicos ha impuesto) para que no se halla autorizado por ley alguna.

Y despues de todo, permitasenos dudar que estas esplicaciones sean las legítimas. Aquí se encierra por fuerza un problema que deseamos ver descifrado en honor de la clase médica.

Discurramos:

En Murviedro, si son exáctas nuestras noticias, habia casos de cólera cuando se mandó á los médicos pasar al castillo para que prestaran auxilio á un *solo* presidiario atacado.... ¿Puede suponer persona alguna dotada de razon, que se resistieran por miedo á la epidemia misma que estaban combatiendo? ¿Era posible tampoco que todos los facultativos de Murviedro se vieran acometidos á un tiempo de tan singular flaqueza de espiritu? Luego no ha sido la causa el temor á la epidemia, y hay que buscar otra, si estos *misterios* se han de aclarar.

¿Sería que todos tres tuvieran el corazon tan empedernido, que ni una diminuta chispa de caridad quedase en ellos? No es posible, ni puede admitirse ese *empedernimiento* epidémico, justamente en los médicos, cuya vida es una vida de abnegacion y de caritativos sacrificios. Los médicos son católicos; los médicos tienen, por lo mismo que están muy cultivados, grandísimos sentimientos de humanidad, y no hay sombra de razon para creer que faltáran á nuestros ultrajados compañeros de Murviedro.

No habiendo podido suceder ninguna de estas dos cosas, repugnantes ambas para toda sana razon, es claro que el hecho ha sido debido á otras causas.

¿Cuáles han podido ser estas? El Gobierno las ha debido averiguar antes de sacar al palo de la vergüenza á tres honrados y dignos profesores de medicina.

No las conocemos nosotros; pero somos en cambio muy conocedores de lo que sucede cuando en los pueblos comienza una epidemia, y nos consta que los médicos son con frecuencia las víctimas de opuestas miras y pasiones. ¿Es imposible que la poblacion entera de Murviedro se opusiese, aunque no fuera tumultuariamente, á la ida de los médicos al castillo, donde la imprevision del gobernador de la provincia habia metido 600 presidiarios sin un médico que cuidara de su salud, sin un botiquin, ni género alguno de auxilio? ¿Agradaría mucho á aquel vecindario que se diera imprudentemente pábulo al incendio que comenzaba, acumulando sobre su suelo, por librar á Valencia, una materia *tan inflamable*?

Cabe en lo posible, y aun tenemos por probable, que el pueblo mismo y las autoridades de Murviedro, atentas al bien del vecindario, exigieran de los médicos que no se encargaran de la asistencia de los presidiarios del castillo; tanto con la mira de impedir en algun modo el contagio, como con la de no privarse de una asistencia, que habrian entonces de compartir. Si esto sucedió, el hecho de haber ocurrido el gobernador despues á la necesidad que debió prever desde luego, acredita que los de Murviedro no fueron del todo errados en sus cálculos.

En apoyo de esta idea viene la circunstancia de no haber desplegado las autoridades locales más *persuasion* ó más *fuerza*, para hacerse obedecer... Con que el alcalde hubiera cojido al médico titular del brazo y se le hubiera llevado en su compañía al castillo, se hubiera podido remediar todo.

Creemos que, averiguado el caso, ha de resultar:

1.º Una imprevision muy notable del gobernador de Valencia, que envió 600 presidiarios á Murviedro sin cuidarse de proporcionarles la necesaria asistencia facultativa, y que comprometió de esta suerte la salud de aquella población.

2.º Una fundada y disculpable alarma en Murviedro, en vista de aquella medida imprudente y de presentarse un caso de cólera entre los presidiarios, y el natural deseo de conservarse en la posible incomunicación y de no ocupar sus facultativos en la asistencia de aquellos.

3.º Comunidad de miras y de intereses entre los médicos y el pueblo que les sostiene, y acuerdo entre ellos y las autoridades para eludir los compromisos en que les constituía la escasa prevision del gobernador.

No acertamos á encontrar otra explicacion de este suceso. Si esto no fuere, el tiempo, como antes hemos dicho, lo aclarará; y esperamos que sea de un modo más satisfactorio para los médicos que para el Gobierno y sus delegados.

Pero este cojió como por los cabellos la ocasion que se le presentaba para herir á la clase médica en las personas de tres profesores, y ha mostrado una saña que contrasta con la indiferencia glacial que ostenta en cuanto concierne á contener y remediar la epidemia. Sin embargo, para dar un golpe de *habilidad* característica, y hacer ver que entiende en achaque de *justicia distributiva*, mientras que estigmatiza á los dignos profesores de Murviedro, que se hallan combatiendo la enfermedad donde tienen contraído el deber de combatirla, ensalza y glorifica á unos profesores que quizás por hallarse desocupados y libres de toda atencion y compromiso se han prestado á socorrer la humanidad, como la están socorriendo cuantos se dedican al ejercicio de la profesion.... En el caletre sanitario de nuestra administracion no cabe que la *única diferencia* entre los profesores sin colocacion que se ofrecen al Gobierno para la asistencia de los pueblos y los titulares ó los establecidos de antemano, es *altamente favorable á los últimos*, y consiste en estar prestando ya (acomodados por sí mismos y por el cariño que los pueblos les dispensan) el propio servicio que los otros se disponen á prestar desde el día en que el Gobierno les proporcione colocacion! ¿Por qué ensalzar y colmar de piropos al que hallándose sin ocupacion pretende del Gobierno que le destine á un punto epidemiado, mientras se guarda silencio respecto á los que se han encontrado desde luego en el lugar del combate, ó se mantienen en sus puestos esperando el momento de la pelea? Con esto se demuestra que yerra en todo la Direccion de Sanidad, y que hasta cuando aplaude, con ser los aplausos justos, ofende por el hecho de aplaudir quizás á quien menos lo merece.

Veamos ahora, uno por uno, los considerandos en que se funda la *airada* resolucion del Gobierno; y ellos, como el artículo de esta, pondrán en relieve la ligereza y la falta de fundamento con que ha procedido.

¡Que la accion tutelar de la administracion debe alcanzar á todas las clases, pero especialmente á los desgraciados, huérfanos de cualquiera otra proteccion!...—Es celente principio, pero muy mal aplicado. Segun él, lo que la administracion debe hacer es prepararse oportunamente para *proteger* á todos en caso de epidemia, teniendo una Sanidad bien organizada y dando á tiempo los reglamentos é instrucciones convenientes. ¿No ocurre á nuestra *competente é ilustrada*

administracion mejor modo de ejercer su accion tutelar que ese de maltratar á unos cuantos médicos, como si quisiera indisponerse con la clase entera en ocasion que la deberia prodigar los mayores halagos? Pues confesemos que una administracion así, deja muchísimo que desear á los administrados.

¡Que si quedara impune la conducta de los citados facultativos, se originarian á la administracion obstáculos insuperables para conjurar en determinados casos una invasion epidémica ó remediar sus estragos!—En primer lugar, mayores obstáculos producirá sin duda la conducta que se adopta, ni legal, ni justa; y despues de esto persuádase la administracion sanitaria de que el *obstáculo más difícil de vencer*, el que formalmente hay necesidad de ver vencido, es su *propia inutilidad, su mala organizacion, su asombrosa ineptitud*. Con ese obstáculo que se venciera, quedaria todo tan llano como la palma de la mano.

¡Que las leyes, como han concedido premios á los facultativos que prestan á la humanidad servicios especiales y dignos de recompensa, establecen tambien castigos para los que se olvidan de cumplir los altos y sagrados deberes que impone la profesion!...—Quisiéramos saber cuáles son esos premios y cuáles los castigos que las leyes tienen dispuestos para los facultativos. ¡Premios! ¿Se tratará acaso de la cruz de epidemias y de las pensiones que se conceden á *regañadientes* á las familias de los que sucumben? ¡Importante premio el primero, y generosa indemnizacion las segundas!

En cuanto á las leyes que establecen castigos, sirvanse la Direccion del ramo ó el ministro determinarlas. Nosotros (acaso porque tampoco entendamos mucho de leyes) solo conocemos lo que sobre el asunto previenen los artículos 73 y 77 de la ley de Sanidad; cuyos artículos no son aplicables, ni aun el último, al caso en cuestion.

Redúcese pues este considerando á unas cuantas palabrotas, que abultan y hacen ruido: nada más.

¡Que si el Gobierno está dispuesto á proponer gracias y honores que estimulen ó recompensen los buenos servicios, tambien lo está á condenar los actos punibles!—Parécenos que en cuanto á lo primero ha sucedido, y seguirá sucediendo, dejar sin recompensa de ningun género servicios muy dilatados y muy distinguidos; y que los actos *verdaderamente* punibles (recopilados en el Código penal) no solamente deben condenarse á son de bombo y con estrepitoso trompeteo, sino penarse por quien corresponde y con arreglo á la ley.

Y convendria que el Gobierno, ya que se mete á juzgar y calificar caprichosamente y sin discreto criterio los servicios buenos ó malos, para premiarlos ó castigarlos, entrara en consideraciones consigo mismo y viera si llena él los deberes que le corresponden. Creyendo nosotros lo contrario, en lo que á la Sanidad concierne, porque en lo demás no queremos meternos, condenamos por nuestra parte, y seguiremos condenando, los actos que tenemos por torpes y punibles.

De los considerandos que ligeramente dejamos examinados, se han desprendido estas resoluciones:

1.ª Que el ministro del ramo (en nombre de S. M.) ha visto con desagrado la conducta de los médicos de Murviedro.

2.ª Que se les separe de los empleos y cargos oficiales dependientes del ministerio de la Gobernacion que desempeñen, exigiendo al forense D. Miguel Galarza la responsabilidad criminal con arreglo al artículo 288 del Código penal, pasándose el tanto de culpa á las autoridades judiciales.

3.ª Que se dé conocimiento de esta última medida al ministerio de Gracia y Justicia, para que resuelva lo que proceda acerca de la separacion del mencionado forense.

El desagrado del ministro importará bien poco á los compañeros de Murviedro; pero les importa, y á la clase tambien (y por eso hemos salido á su defensa), dejar *terso y lim-*

pio su honor, al paso que acreditada la imprevisión é ineptitud sanitaria de los que dirigen este ramo y de la autoridad superior de Valencia. Diríjanse á este fin; con razonadas aunque respetuosas exposiciones, al Gobierno mismo, y en tiempo oportuno á las Cortes; escriban en periódicos de todas clases, y no dejen cosa por mover, ni extremo á que recurrir.

Los empleos y cargos oficiales que tengan, déjenlos gustosos al ministro, para que los reparta entre sus adeptos... ¿Qué empleos ni cargos oficiales han de tener?

Y en lo que hace al forense... ¡Hé ahí de lo que sirve aceptar *sin sueldo*, ni esperanza de ningún provecho, cargos de esa naturaleza, y sufrir impasibles las burlas de una administración desconcertada!—Suponemos que el suceso ha de dar un resultado favorable para la clase, por cuanto hará volver en sí á los demás forenses y escitará su dignidad. Lo esperamos con fundamento.

El Sr. Galarza, sin embargo, nada tiene que temer. ¿Son empleados públicos los forenses, desde el decreto del Sr. Arrazola? Problemático nos parece.

¡Tiempo es ya de obrar como conviene!

Largo es este artículo, y sin embargo nos queda muchísimo por decir... No todo puede decirse de un golpe, ni por una sola boca.

Ya vendrá la clase médica entera en nuestra ayuda; que no está su piel encallecida, por más que se complazcan los Gobiernos en flagelarla con el látigo de sus desaciertos.

M. A.

CUATRO PALABRAS SOBRE EL CÓLERA MORBO REINANTE EN BARCELONA.

El siguiente escrito de un digno comprofesor de Barcelona tiene por objeto sentar *la verdad* respecto al estado sanitario de aquella capital, y debe considerarse como una protesta de la ciencia contra ciertas supercherías de algunos periódicos y personas.

Sentimos no haberle podido publicar con oportunidad mayor; pues que en el día es bien clara ya la existencia en aquella capital de la epidemia colérica.

«No sé hasta qué punto es oportuno tratar una cuestión palpitante de la que han echado mano algunos para escitar el interés público, haciéndola objeto de disensiones más que científicas apasionadas, más que hijas de la razón y de la convicción, supeditadas á efimeros intereses y á cálculos ilusorios. Afortunadamente, hasta ahora, la prensa científica no ha tomado parte en ellas, y siempre digna, siempre á la altura de su misión, espera tranquila el fallo de los hombres de ciencia, sufriendo silenciosa los ataques que á estos dirige una parte de la prensa política, completamente ajena por su índole á cuestiones de este género. No seré yo quien tome cartas en tal debate, cuando los que valen más que yo no han creído oportuno hacerlo; pero queriendo estudiar la enfermedad que aflige á esta población, debo naturalmente empezar por definirla, y lo hago sin pretensiones de adelantar mi juicio al de los demás profesores, y sin ánimo de discutir con los que nieguen lo mismo que aquí afirmo. Respeto todas las opiniones, como deseo se respete la mía, que no trato de imponer á nadie, y si publico mis reflexiones, no es para darme aires de maestro, sino para llevar mi humilde contingente á la obra de propaganda que realiza el periodismo médico.

Hechas estas salvedades, no estrañarán mis ilustrados comprofesores que llame á estas mal escritas líneas *cuatro palabras* simplemente, ya que muy poco puedo escribir aun sobre el cólera presente, debiendo concretarme á hablar tan solo de la *existencia de la enfermedad epidémica*, departiendo amigablemente con mis colegas en la ciencia sobre una cuestión que puede parecer pueril, pero que tampoco es inútil, consideradas las circunstancias especiales de la actual epidemia.

Quizás cuando se publiquen estas líneas haya perdido su oportunidad la cuestión que pone la pluma en mis manos;

mas no por eso creo sean mal recibidas del público médico, ya que, sino para apreciar lo presente, podrán servirle para ilustrar su opinión sobre los hechos históricos. Tal vez cuando esto se lea parecerá imposible que hoy por hoy se haya puesto en tela de juicio la existencia del *cólera asiático* en Barcelona, tratando de desorientar al público (no científico por supuesto) en un terreno harto accidentado para el honor de las clases médicas. Sin embargo, esto se ha dicho, y en tal sentido se ha escrito, apoderándose de esta cuestión los que ningún título tienen á echar el peso de sus palabras sobre la balanza de la opinión científica, esgrimiendo armas de mala ley contra la medicina y más individualmente contra sacerdotes de la misma que tienen un lugar conquistado con gloria entre las autoridades médicas. Personas profanas á la ciencia, en periódicos nada científicos por cierto, se han atrevido no ya á contradecir con razones las razones del saber, sino á despedazar con poco políticas frases nombres y opiniones que, siquiera por la tan decantada por ellos mismos libertad del pensamiento, ya que no alcanzan á comprender la verdad de su fondo, debieran haber respetado. Conformes ó no conformes con aquellas ideas debían callar, y dejar que las juzgase la ciencia por medio de sus hombres y de sus órganos legítimos. Perdónese esta digresión.

Y ahora preguntamos nosotros, hablando con los médicos, no con los periódicos: ¿existe realmente el *cólera asiático* en esta ciudad? ¿estamos atravesando una verdadera época epidémica?

Jóven aun en la práctica de la medicina no puedo llamar en mi apoyo, como términos de comparación, las epidemias de 1834 y 1854; pero esto no impide que conozca el *cólera morbo* experimentalmente, de un modo que no deja la menor duda en mi conciencia, y por esto desde que el azar (porque fué mera casualidad) me hizo ver uno de los primeros atacados el día 10 de agosto último, dije sin titubear, esto es cólera, y nadie me desmentiría si fuese esta ocasión de citar nombres y datos particulares. Mas, aparte de esto, díganme los médicos todos: una enfermedad caracterizada por diarrea y vómitos abundantes de una materia serosa, blanquecina, *sui generis*; frialdad glacial de la piel, de la lengua y del aliento; descomposición rápida del semblante, cianosis, ansiedad precordial, afonía, falta de pulso y muchas veces calambres dolorosos en todos los músculos del cuerpo, y todo este aparato sindrómico, desplegado en el espacio de algunos cuartos de hora, y terminado por la muerte después de algunas horas de crueles sufrimientos, ¿qué nombre tiene en medicina? ¿Hay por ventura en el infinito catálogo de entidades patológicas que registra la memoria de todos los médicos, una sola que pueda confundirse con la que designamos? ¿Puede siquiera por un momento, ante un cuadro de síntomas como el que hemos expuesto, venir á la imaginación del práctico la idea del cólico bilioso de los países cálidos, ó el nombre de cólera europeo, el *chólera nostras* de Hoffman, descrito ya por Celso y Aretéo? Tratamos aquí de marcar ó definir una individualidad, y tratándose de una ciencia esencialmente experimental, procedemos lógicamente por inducción: primero recordamos hechos análogos, y comparamos los vistos antes con los presentes; entresacamos caracteres homónimos que nos presta la observación ajena y la nuestra propia; agrupamos las afinidades y separamos los elementos de distinción por medio de un riguroso análisis; hacemos en fin abstracción de los colores culminantes del cuadro, de los signos patognomónicos, para fijar con ellos la fisonomía característica de aquel caso particular, y queda en nuestra imaginación definida la cosa. Solo falta darle nombre, y este nombre se nos viene él mismo á los labios, porque las ciencias precisas y exactas en sus principales elementos tienen uno invariable para cada objeto de su estudio.

Así procede el hombre que estudia, investiga, analiza y define con un criterio filosófico independiente y libre de preocupaciones de escuela que maleen la integridad de su raciocinio, ó de presiones extrínsecas que alteren la manifestación de sus convicciones; así proceden los médicos en esta cuestión, guiados por la luz de la experiencia pasada y de los hechos presentes incontestables. Raciocinando de esta manera, la enfermedad que reina en Barcelona desde los primeros de agosto no puede ser otra que el *cólera morbo asiático*; si no mienten las aseveraciones de cien autores que de él han tratado, si no es una fabula la historia de cien epidemias, si hay algo de verdad en un cuerpo de ciencia experimental y racional, conservado íntegro por espacio de veinte y cuatro siglos al través de la azarosa y revolucionaria marcha de la humanidad. Y tal opinión es unánime, no titu-

beamos en asegurarlo, entre los médicos todos, en los que han visto casos de cólera en su práctica actual, porque no pueden recusar el testimonio de sus ojos; en los que no los hayan visto, porque saben guiar su opinión según el criterio de sus ilustrados colegas.

Supuesto ya que sea verdadero cólera asiático el que ahora reina en esta ciudad, ¿podemos considerarle constituido en un estado epidémico? Si examinamos bajo un punto de vista general las condiciones que constituyen las epidemias, tal vez deduzcamos de este examen una contestación afirmativa. Una enfermedad exótica, que invade de improviso á un número crecido de individuos, que causa un número mayor ó menor de defunciones, pero siempre superior á las proporciones ordinarias de mortalidad, que reviste formas determinadas *análogas* en todos los casos, que va creciendo en una progresión más ó menos rápida hasta llegar á un punto que se considera su apogeo, que además de esto imprime su carácter, como si fuera un reflejo, sobre todas las demás enfermedades que se presentan, hasta el punto de establecer para estas una verdadera constitución médica que sigue las mismas faces de la enfermedad que le dió origen, á esta llaman todos los tratados de medicina en general *enfermedad epidémica*. Recorriendo la historia de la afección que nos ocupa, vemos el 10 de agosto invadidas repentinamente, y con pocas horas de intervalo, 30 personas residentes en distintos puntos de la población, de una enfermedad caracterizada por los síntomas antes expuestos. Nuevas invasiones tienen lugar la noche y mañana siguientes, y de ellas habían sucumbido, á pesar de los auxilios de la ciencia, tres cuartas partes antes de completar 40 horas de su primera manifestación. Desde entonces creció cada día el número de invadidos con ligeras alternativas, y no sabemos si hemos llegado aun al punto culminante; desde entonces se han visto infinidad de afecciones del aparato gástrico, ligeras pero con síntomas coloriformes; desde entonces se ha notado en las gastro-enteritis y en las flegmasias todas esplánicas, síntomas que no les son propios y que indican una influencia extraña á la que obra ordinariamente en tales dolencias; desde entonces en fin, las diarreas catarrales, los empachos ligeros, los simples afectos espasmódicos, si no han degenerado en cólera grave á las pocas horas, han presentado como carácter culminante la perfrigeración y la descomposición del semblante esencialmente coléricos, y se han curado con remedios que en tiempos normales ningún médico hubiera pensado administrar. ¿Cómo se explica esto racionalmente, sino admitiendo una influencia epidémica? La enfermedad que hace subir la cifra diaria de defunciones desde 10 á 80 y 100 en una población en que no hay enfermedades endémicas, y de la que ha emigrado más de una tercera parte de sus habitantes, ¿no se deberá llamar enfermedad epidémica?

Para nosotros la cuestión de epidemia no es de *intensidad*, es de *esencialidad*; me explicaré. Háse dicho que no debía considerarse como epidémica una enfermedad cuyas víctimas no son muy numerosas, atendida la población y comparadas con las otras ocasiones en que se declaró este mismo estado patológico; pero epidemia no es en sentido científico la expresión de la intensidad y extensión de una enfermedad, sino de su forma, forma especial característica, que lo mismo puede apreciarse en ella cuando es altamente mortífera, que cuando suave y benigna limita á una más reducida esfera sus destructores efectos. Ese carácter epidémico es el que acabamos de describir; de él se ha revestido desde el primer día de su aparición la enfermedad de cuyo estudio me ocupo, y la reconoce perfectamente la ciencia lo mismo el día en que fueron 20 sus víctimas que el en que ascendieron á 60, y aun cuando fuesen á cientos los cadáveres debidos á su paso destructor, no sería más claro y manifiesto. La cuestión de mayor ó menor intensidad es una; de ella decide ó decidirá propiamente la estadística; la cuestión de epidemia es otra; de ella ha decidido ya previamente la medicina en sus leyes escritas.

Es cierto que el cólera morbo que hoy reina no es hasta ahora tan espantoso y mortífero como el de 1834, es cierto que el número de invasiones no se eleva á una cifra tan elevada como en aquella azarosa época, pero es cierto también que la proporción entre las invasiones y las defunciones es la misma desconsoladora que se ha presentado en todas las epidemias coléricas; al principio morían las cuatro quintas partes de los atacados, después más de la mitad, proporción que decrecerá á medida que mengüe la epidemia (1).

(1) Téngase presente que estos datos no son oficiales, sino deducidos de la práctica particular.

Tal es el juicio que mi pobre inteligencia forma de la situación presente, basado en los datos científicos que he superficialmente apuntado. Quizás, continuando las observaciones sobre esta epidemia de cólera, me ocupe más adelante de sus caracteres principales, dando una rápida ojeada á la etiología que tanto se presta á reflexiones de utilidad práctica; más por ahora no podemos adelantar juicios sobre una enfermedad cuyo fin no vemos aun, y que por lo mismo es susceptible de marcadas y trascendentales vicisitudes. Para concluir diré que es ya hora de que se abandonen los nombres de *enfermedad reinante*, *colicos estacionales*, *enfermedad estacional*, *afección coleriforme* con que se califica una dolencia demasiado conocida. ¿Qué otra cosa son tales calificativos más que simples vulgaridades, hijas del miedo y prolijas con la mejor intención, pero sin gran efecto, por los que intentan calmar la pública ansiedad? ¿Está tan falta de nombres la nosología moderna que tengamos que valernos de tan anfibológicas expresiones? A lo que en la ciencia tiene un nombre, dése con franqueza ese nombre y se evitarán muchas inútiles discusiones. No hablo precisamente con los médicos, que ya saben á qué atenerse: hablo refiriéndome al lenguaje oficial. Respeto las intenciones, ni quiero entrar en el sagrado recinto de las atribuciones gubernamentales: creo que consideraciones políticas, económicas ó sociales pudieran en un principio obligar á cubrir con esa especie de disfraz una idea terrorífica; pero no creo digno para la ciencia médica que tolere indefinidamente denominaciones absurdas, que hacen asomar la risa de la incredulidad á los labios de los que conocen la situación, sin por esto disminuir el recelo de los que temen la influencia perniciosa de un estado tan excepcional.

DR. CAMPÁ.

Barcelona 10 de setiembre de 1865.

SECCION PRACTICA.

UN CASO PRÁCTICO SUMAMENTE RARO POR SU TERMINACION.

No son muy comunes las observaciones que tiene registradas la ciencia de cuerpos extraños en la vejiga entrados de fuera; pero lo son menos todavía las que han terminado tan felizmente como la que voy á referir, y por mi parte no recuerdo haber leído ni oído otra semejante. Héla aquí.

El 4 de julio de este año fui llamado en consulta por mi amigo y compañero D. Manuel Hernandez, cirujano de uno de los pueblos pertenecientes al círculo médico que entonces desempeñaba yo. Era el caso que una niña de unos once años, enredando, se había introducido en la vejiga por la uretra una orquilla de las más largas. Hacía unas treinta horas que la niña había tenido tan mal entretenimiento, y ni había cistitis, ni síntoma alguno general, ni otro local más que un poco de escitación vexical y dolor punzante al concluir de orinar. En nuestro primer reconocimiento, que fué en la tarde del indicado día, percibimos muy marcadamente, cada uno de los tres profesores que estábamos presentes, el sonido metálico que nos daba la sonda al tocar el cuerpo extraño, que había caído en la vejiga urinaria y que por la enferma sabíamos era una horquilla. A todos tres nos pareció evidente que el cuerpo extraño estaba en la vejiga, inmóvil y en la dirección de izquierda á derecha y de abajo arriba: podíamos recorrer con la sonda como la mitad de la longitud de una de sus ramas; pero no nos fué posible dislocarle ni poco ni mucho de la posición que ocupaba, por lo que, y por la sensación dolorosa y de punzada que percibía la enferma en las últimas contracciones que efectuaba para acabar de evacuar la vejiga, conocimos que la horquilla estaba enclavada en las paredes vexicales. Llenamos la vejiga de un coimiento emoliente para ver si al distenderse la cavidad, y por consiguiente al separarse sus paredes, lográbamos que quedase libre la horquilla y teníamos la casi increíble fortuna de atraer á la uretra el cuerpo extraño, pero por su convexidad, porque de otro modo no podía salir. Nada logramos más que el no poder volver á tocar el cuerpo extraño.

El reconocimiento vaginal que hicimos con nuestro dedo pequeño, porque no tuvimos que respetar el himen, nada nos enseñó. Convencidos de que nuestras tentativas eran inútiles, y aun pudieran ser perjudiciales, manifestamos á los padres todas las fatales consecuencias que creíamos neces-

rias y próximas, y les aconsejamos consultáran con otros profesores más entendidos. Al día siguiente vino otro compañero bien reputado, y este creyó que el cuerpo extraño estaba en la vagina: le pareció que le había tocado con el dedo. Respeté su opinión, pero insistí en que había en la vejiga un cuerpo extraño metálico; fundando mi creencia, que rayaba en certeza, en que con la sonda, que estaba seguro haber introducido en la vejiga por la salida por ella de la orina, había tocado el cuerpo extraño, dándome al tacto el bien percibido sonido metálico; en que la muchacha no percibía sensación alguna dolorosa más que al concluir de orinar; en que con las últimas gotas de orina salía sangre, y en que al introducir mi dedo pequeño en la vagina, cuya cavidad llenó completamente, no toqué cuerpo alguno extraño. Mi contrapopinante no desestimó estas razones, pero insistía en que había tocado la horquilla en la vagina. Y como yo tampoco pusiera en duda la seguridad de su tacto, concluí que había dos cuerpos extraños, uno en la vejiga y otro en la vagina.

La enferma sufrió mucho física y moralmente (no la faltaba reflexión ni pudor), con nuestros reconocimientos, y los padres nos rogaron la dejáramos por unos días, con tanta más razón, cuanto que no veían en ella novedad particular, pues no la oían quejarse más que al orinar, y aun estaba juguetona fuera de estos momentos. Les hicimos entender los peligros que corría su hija, pero nos limitamos a esperarlos, pues comprendimos que con nuestras maniobras, de las que nada esperábamos mientras nos limitásemos a lo que hasta entonces habíamos hecho, podíamos acelerar la venida de la cistitis, que era el primer efecto que esperábamos.

Creíamos que aquel cuerpo extraño no podía menos de producir esta inflamación con sus peligrosas consecuencias y que si éramos tan afortunados que alcanzáramos a combatirla, y se conseguía también, que no era poco esperar, que la mucosa urinaria se acostumbrase al contacto de la horquilla, esta no podía dejar de ser el núcleo de un disforme cálculo. Todo esto lo veíamos, y de aquí nuestros deseos y nuestros consejos de que la enferma pasara a Segovia ó a Madrid para que prácticos entendidos resolvieran la cuestión, pues nos parecía que tal vez estos optarían por la operación, y el intentarla nosotros, hubiera sido una imprudente temeridad, porque ni tenemos (yo al menos) la práctica necesaria para tan graves operaciones, ni los elementos indispensables, ni cadáveres en que ensayarlas antes, etc., etc.

Nos cruzamos, pues, de brazos para bien de la enferma y acaso de la ciencia, porque la naturaleza vino a realizar lo que nunca nos hubiéramos atrevido a esperar, esto es, la salida del cuerpo; pero de la manera más feliz que puede pensarse y sin dejar consecuencia alguna funesta, que ha sido para mí lo más admirable.

La enferma siguió sin novedad unos cuantos días, jugando con las de su edad, sin venir inflamación alguna, ni la más leve, y sin sentir otra cosa que dolor punzante al acabar de orinar y en los primeros días echando después de la orina algunas gotas de sangre, que cesó luego: unos quince días pasarian, y la muchacha empezó a sentir algo de estorbo en algunos movimientos y una sensación de empuje y más estorbo al orinar y aun al defecar. Cuatro ó cinco días después, la madre fué a avisar al Sr. de Hernandez para que pasara inmediatamente a su casa, pues que había tocado la horquilla. Fué en efecto mi compañero a ver lo que había de verdad en ello, y reconociendo por la vagina pudo agarrar una punta de la horquilla. Haciendo suaves tracciones alcanzó la otra punta, y reunidas las dos, no sin mil dificultades, tiró de ellas, y a poco esfuerzo cedió algo el cuerpo, en términos que consiguió extraerlo hasta asomar fuera de la vulva lo suficiente para afianzarlo bien.

En este estado el cuerpo extraño, ya ofrecía más resistencia, que el Sr. Hernandez comprendió que era debida al tabique vexical que abrazaban las dos ramas de la horquilla. Considerando mi compañero que para salir esta no podía menos de romperse este tabique, quedando una fistula véxico-vaginal, acaso vitalicia, calculó, y calculó bien, que rompiendo este tabique violentamente era más fácil conseguir la inflamación adhesiva, que esperando a que macerado por la supuración se abriese por sí. Guiado por esta idea tiró fuertemente y logró sacar la horquilla, que conserva y cuyas ramas salieron aun unidas en su tercio posterior con arenillas, en términos de estar completamente lleno todo el hueco que entre ellas media. Además en estas ramas hay, en la union de su tercio anterior con el medio, una señal que marca evidentemente que hasta ella llegaban las arenillas, las que debieran ceder en las primeras tracciones, porque después las sacó dicho profesor

de la vagina. ¿Por qué no se desmoronaron también las que salieron pegadas aun a las ramas de la horquilla, formando un solo cuerpo con esta?

Fuera ya la horquilla con pérdida de sustancia de la vejiga, pues atendida la forma de estos enseres de tocador, no podía salir de otro modo, cualquiera hubiera temido una fistula. tanto más duradera cuanto que el punto por donde se abrió paso el cuerpo fué por el fondo de la vejiga bañado constantemente por la orina; pero nada de esto. En los primeros días hubo en efecto incontinencia de orina, mas á los diez ó antes, la orina salía ya únicamente por la uretra, y la muchacha ha quedado completamente bien. ¡Qué cosas hace la naturaleza!

V. ARAVACA Y TORRENT.

Mozoncillo y setiembre.

PRENSA MÉDICA.

Acción terapéutica del hongo *phallus impudicus* (elzlabka) en ciertas enfermedades del hombre; por el Dr. Kaleniczensko.

En los grandes bosques de la Ucrania (Rusia menor), y en los recónditos lugares del Cáucaso, se encuentran las famosas aguas minerales de PIATIGORSK, tan diversas por su composición química como por sus buenos efectos saludables. En los Estados occidentales y una parte de los del Norte de la Gran Rusia, crece espontáneamente y en abundancia un hongo que se llama *phallus impudicus*. Esta interesante criptógama se encuentra también, sobre todo en los veranos húmedos, en los bosques seculares de toda Europa y del Norte del Asia. Desde junio á fines de agosto se le encuentra perfectamente desarrollado en la tierra friable que proviene de las hojas secas y ramas de árboles reducidos por la fermentación á una masa homogénea.

Este hongo se presenta bajo dos formas diferentes: la primera son huevos que se encuentran constantemente en la tierra cubierta de hojas muertas y de tierra friable. Estos huevos de color de carne contienen una gran cantidad de moco vegetal espeso, viscoso y tenaz, como la clara de huevo. En esta masa de moco micológico reposa el hongo embrionario. A medida que el *phallus* se desarrolla, el moco disminuye, se engruesa y adquiere un olor fétido tan característico, que por él se adivina el sitio en que los huevos subterráneos se propagan y forman una masa. El *phallus* queda quince días debajo de la tierra en esta primera forma; después aparece la segunda, que es la del hongo bien desarrollado. La forma de este hongo que sale de su huevo prolífico tiene tal semejanza con el pene, que el célebre LINNEO le dió el nombre de *phallus impudicus*.

Los habitantes de los sitios antes nombrados conocen muy bien este hongo y le usan como remedio interior y exterior. El moco vegetal le usan exclusivamente para las enfermedades externas, frotando las partes dolorosas del cuerpo. Para las enfermedades internas usan todo el hongo, secándole en un horno ó esponiéndole al sol, y reduciéndole á polvo para conservarle en un frasco bien tapado.

Cuando se administra á los enfermos este polvo, que conserva siempre su olor desagradable y característico, se usa ordinariamente una infusión acuosa ó alcohólica. La primera se prepara con media onza ó una cucharada del polvo y tres cuartas partes de litro de agua, y la segunda con la misma cantidad del polvo y medio litro de aguardiente. Se dá á los enfermos durante el día de tres á seis cucharadas de la acuosa ó tres medias cucharadas de la alcohólica.

Después de haber tomado cinco ó seis cucharadas de la infusión acuosa en el espacio de veinticuatro horas, los enfermos experimentan ganas de vomitar con salivación abundante, gastro-enteralgia, acompañada de fuerte diarrea acuosa y gran sensibilidad dolorosa en todo el abdomen. Después que se ha usado cinco ó seis días este remedio, todos los poros cutáneos se abren y se presenta un sudor abundante y viscoso que persiste durante todo el tratamiento. Los enfermos tienen gran sequedad de boca y una irritación en la garganta como si hubieran tragado pimienta negra; tienen los ojos secos y opresivos, algunos vértigos y oscurecimiento de la vista. La orina es roja con sedimento de uratos de cal y de sosa.

El tratamiento dura ocho días, y ocasiona una gran debili-

dad en todo el cuerpo, interrupcion del sueño y traspiracion general que dura más de diez y ocho dias.

Se ha recomendado este tratamiento contra diversas enfermedades, á saber:

- 1.º El reumatismo crónico, que vá acompañado de parálisis parcial de los músculos.
- 2.º Los reumatismos articulares agudos con exudacion serosa y depósito de urato de sosa.
- 3.º Las afecciones gotosas crónicas ó agudas.
- 4.º Las hidropesías abdominales resultantes de intermitentes crónicas.
- 5.º Los dolores osteócopos.

El tratamiento de las enfermedades gotosas consiste sobre todo en fricciones con la manteca y el moco vegetal, tres veces al dia, en invierno en un sitio caliente, y en el verano al calor del sol. Cuando aparece la erupcion, no se frota más. También toma el enfermo la infusion del *phallus* á la dosis de tres ó cuatro cucharadas en las veinticuatro horas. Cuando sobrevienen grandes sudores con el olor del ácido butírico, es signo de una pronta curacion.

Para tratar las exudaciones serosas abdominales, se dá la infusion acuosa ó alcohólica del *phallus* á la dosis de cinco ó seis cucharadas al dia. Los enfermos tienen una traspiracion de olor desagradable, abundante y viscoso, y curan generalmente en quince dias.

Los dolores osteócopos nocturnos, se curan con la infusion acuosa del *phallus*. Este tratamiento consta de dos tiempos. En el primero, que dura diez dias, toma el enfermo cuatro ó seis cucharadas de la infusion; despues descansa otros diez dias usando solo las fricciones con el moco vegetal á lo largo de los huesos doloridos. En el segundo toma tres ó cuatro cucharadas de la infusion en veinticuatro horas. La curacion no tarda ocho dias; cesan y desaparecen, si existen, el exantema y las úlceras cutáneas que frecuentemente acompañan á estos dolores. (Union médicale.)

Investigaciones sobre la naturaleza y constitucion anatómica de la pústula maligna; por el Sr. Davalné.

Sábase que la pústula maligna tiene por causa determinante la introduccion debajo de la epidermis de la sangre de un animal con carbunco. Si el carbunco tiene por elemento esencial los infusorios filiformes que he denominado bacterias, estos deben tambien constituir el elemento de la pústula maligna.

Ya en una comunicacion que dirigimos á la Academia el Dr. RAIMBER y yo, citamos un hecho confirmativo de esta relacion de la pústula maligna y el carbunco.

Hoy puedo dar á conocer dos nuevos hechos que he tenido ocasion de examinar. Las pústulas habian sido estirpadas al tercer dia de su desarrollo, é inmediatamente fueron colocadas en una disolucion de ácido crómico. Su endurecimiento y su perfecta conservacion por medio de este liquido me han permitido apreciar, no solamente la existencia de las bacterias en el tumor, sino tambien la disposicion y relacion de estos corpúsculos. Por medio de incisiones muy superficiales y la accion algo prolongada de la potasa cáustica que disgrega ó disuelve los elementos de la piel, respetando las bacterias, he obtenido este resultado de un modo claro y preciso.

En ambos casos las bacterias ocupaban el centro de la pústula, en la capa mucosa ó de MALPIGIO, debajo de la capa epidérmica superficial, y no estaban repartidas con uniformidad sino formando grupos, islotes diseminados y separados por grupos de células epiteliales normales. En cada grupo de bacterias existian millares de corpúsculos, constituyendo un fieltro muy compacto.

Las bacterias, encerradas al principio en las capas epidérmicas de la piel, se introducen despues en los vasos sanguíneos y linfáticos del dermis, y empujados por el fluido que circula por ellos van á infestar el resto de la economía. Un hecho reciente, observado por el Dr. LANCEREAUX en el servicio clínico del profesor GRISOLLE, prueba que no es esta una quimera sino que tal es el curso de los corpúsculos en la evolucion de la pústula maligna.

La sangre tomada del corazon de un lustrador de pieles muerto de una pústula maligna, y examinada al microscopio por el Sr. LANCEREAUX, presentó bacterias en gran número. Una gota de esta sangre, que examiné algunas horas despues de la autopsia, contenia gran número de estos corpúsculos. Inoculó la gota de sangre por medio de cuatro punturas en un animal vigoroso, y dos dias despues murió presentando en su sangre bacterias en número muy considerable.

Las nociones nuevamente adquiridas sobre la constitucion

de la pústula maligna me hacen creer, que buscando las bacterias en el centro del tumor, y con la ayuda de la potasa, segun hemos dicho, se podría diagnosticar y combatir la enfermedad desde su principio.

Tratamiento de la albuminuria en los niños; por H. Dickinson.

La degeneracion granulosa de los riñones, causa tan frecuente de la albuminuria, es en los niños una lesion casi desconocida; no se la encuentra hasta despues de los veinte años. La alteracion renal más frecuente en los niños es la hipertrofia del riñon, con superficie lisa punteada, etc. El acúmulo de epiteliom en los tubitos está favorecido por la forma de los *tubuli contorti*. Este acúmulo retarda el curso de la orina y produce en la sangre la reunion de productos secretorios con todas sus consecuencias.

Esto ha sugerido al Sr. DICKINSON el uso de un medio mecánico para tratar estas especies de obstrucciones de los tubitos; tal es lavar el riñon con mucha agua, haciendo que le atravesase un liquido no irritante.

Por espacio de cinco años ha experimentado este tratamiento con tan buen éxito que ha creido deber publicarlo. Ha sometido á este tratamiento veintiseis niños gravemente enfermos, con un edema considerable. En tres casos se contentó con hacer tragar á los enfermos, uno ó dos litros de agua al dia. En los demás casos añadió á esta medicacion cortas dosis de digital, y alguna vez el acetato de potasa, en fin, cuando habian desaparecido los síntomas agudos, administraba el fierro (acetato ó sesquicloruro).

De los veinte y seis enfermos tratados, veintidos curaron completamente; tres se aliviaron mucho, pues á su salida del hospital, la orina era ligeramente albuminosa; y el otro dejó el tratamiento pocos dias despues de haber empezado á usarlo.

Lo que hay de notable en este tratamiento es que nunca el agua ingerida aumentó el edema: se tenia cuidado, cuando el edema era muy considerable, de administrar la digital para provocar la diuresis. Se notó que habia en la orina un depósito más abundante de epiteliom renal y menos de albúmina.

Cuando habia hematuria, lo cual es muy raro, esta hemorragia era favorable. (Gazette médicale de Paris.)

Hematuria intermitente.

En una sesion de la Sociedad médico-quirúrgica de Londres, el Dr. HARLEY ha referido dos curiosas observaciones de hematuria intermitente; en las cuales la orina espelida á cierta hora del dia era de color rojo achocolatado ó de púrpura, y las demás horas tenia su color normal. Uno de los enfermos era un médico que habia vivido en países cálidos, donde habia contraído una fiebre intermitente; el otro era un habitante de Londres que no habia experimentado la influencia palúdica, pero que arrojaba una orina sanguinolenta siempre que se esponia al frio: ambos presentaban algunos síntomas de alteracion hepática.

Si el médico no hubiera examinado en estos dos enfermos más que la orina de la mañana, no hubiese conocido la existencia de una afeccion urinaria; pero vista aquella despues del medio dia, habria creido que se trataba de una enfermedad muy grave de los riñones.

Esta variacion en la escrecion urinaria, se referia evidentemente, segun HARLEY, á una congestion intensa pero transitoria de los órganos quilopoyéticos.

El Dr. HARLEY indica despues algunos caracteres indiferenciales entre la hematuria comun y la que es objeto de esta comunicacion.

En la primera, la orina no es solamente coagulable por el calor y el ácido nítrico, sino que contiene además muchos glóbulos rojos de sangre que, por el reposo caen, al fondo del vaso, quedando trasparente la orina.

En la hematuria intermitente, la orina es tambien coagulable por el calor y el ácido nítrico, pero contiene pocos ó ningun glóbulo sanguíneo, y su coloracion es siempre roja; en fin, se descubren numerosos gránulos, y la proporcion de urea está notablemente aumentada.

Los mercuriales y la quinina dan buenos resultados en esta forma de hematuria, al paso que no sirven de nada los demás medios que se usan generalmente en la hematuria comun.

(Gazette des Hôpitaux.)

Por la Prensa Médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES ÓRDENES.

Direccion general de Sanidad.—Seccion 1.ª—Negociado 1.º

Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido por el alcalde de Murviedro á consecuencia de órdenes remitidas por este ministerio al gobernador de Valencia con objeto de investigar las razones en que se fundaron los médicos de aquella villa D. Juan Ferrer, D. Antonio Puchol y don Miguel Galarza, para negarse, á pesar de las órdenes del citado alcalde, á prestar los auxilios facultativos á un presidiario atacado del cólera que se hallaba con otros en el castillo de dicha poblacion, y considerando que los descargos aducidos por los citados médicos son especiosos bajo todos conceptos y no pueden atenuar la grave responsabilidad en que incurrieron:

Considerando que la accion tutelar ejercida por la administracion debe alcanzar á todas las clases y condiciones, pero más especialmente á los desgraciados huérfanos de cualquier otra proteccion:

Considerando que si quedara impune la conducta observada por los citados facultativos y su ejemplo fuera imitado, cuya conducta está en contradiccion con los sentimientos de caridad y con la abnegacion de que tantas pruebas dan todos los dias los profesores consagrados al noble ejercicio de la medicina, se originarian á la administracion obstáculos insuperables para conjurar en determinados casos una invasion epidémica ó remediar sus estragos:

Considerando asimismo que si bien las leyes han concedido previamente premios á los facultativos que impulsados por sentimientos generosos prestan á la humanidad servicios especiales y dignos de recompensa, establecen tambien castigos para los que se olvidan de cumplir los altos y sagrados deberes que impone la profesion médica;

Y considerando, por fin, que si el Gobierno está siempre dispuesto á proponer á S. M. gracias y honores que estimulen ó recompensen los buenos servicios, el cumplimiento de las leyes y las más altas consideraciones le imponen la obligacion indeclinable de condenar los actos punibles; se ha servido resolver, de acuerdo con el Consejo de Sanidad, lo siguiente:

1.º Que se publique en la *Gaceta* el desagrado con que por S. M. se ha visto la conducta observada por los médicos de Murviedro D. Juan Ferrer, D. Antonio Puchol y don Miguel Galarza, los cuales se negaron á dar asistencia facultativa á un presidiario que fué atacado del cólera-morbo en el castillo de aquella villa.

2.º Que como consecuencia de tan inhumano proceder se les separe de los empleos y cargos oficiales que dependientes de este ministerio desempeñen, exigiendo al forense D. Miguel Galarza la responsabilidad criminal con arreglo al art. 288 del Código penal, pasándose para estos efectos y los subsiguientes á que hubiere lugar el tanto de culpa á las autoridades judiciales.

Y 3.º Que esta medida se ponga en conocimiento del ministerio de Gracia y Justicia para que resuelva lo que proceda acerca de la separacion del mencionado forense.

Asimismo ha resuelto S. M. se encargue á los gobernadores de las provincias que hagan publicar esta Real orden en los respectivos *Boletines* de las mismas.

Y cumpliendo la de S. M. he dispuesto se inserte la presente resolucion en la *Gaceta* para que tenga efecto lo mandado. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Seccion 1.ª—Negociado 2.º

Habiendo hecho presente á S. M. la Reina (Q. D. G.) que si la celebracion de exequias de cuerpo presente es en ciertas circunstancias nociva á la salud pública, la práctica establecida de depositar los cadáveres en las iglesias ofrece mayores peligros y es más perniciosa que aquella, por lo que la Administracion ha adoptado frecuentemente medidas para prever y conjurar los males que dicha práctica pudiera producir, se ha servido S. M. disponer que se observen con todo rigor las prescripciones contenidas en la real orden de 11 de abril de 1856.

De la de S. M. lo comunico á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 19 de setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de.....

Seccion 2.ª—Negociado 1.º

Deseando la Reina (Q. D. G.) que no pasen desapercibidos los servicios que se prestan á la administracion, muy especialmente en momentos criticos y en épocas calamitosas para los pueblos, se ha servido resolver que se den las gracias en su Real nombre á los facultativos de medicina D. José Alvarez y Janariz, á D. Eulogio Cervera y á D. Antonio Rodriguez Guzman, que con la mayor espontaneidad y abnegacion han solicitado que se les destine á las provincias en que se han presentado enfermedades de carácter coleriforme y á todos aquellos puntos en que puedan ser necesarios los auxilios de la ciencia, disponiendo al propio tiempo que se publiquen en la *Gaceta* los nombres de los citados facultativos, y que les sirva de mérito su loable proceder para ingresar en los cargos que con arreglo á las leyes pueden desempeñar.

Lo que de Real orden digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 18 de setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de...

Seccion 2.ª—Negociado 2.º

Deseando S. M. la Reina (Q. D. G.) premiar en el licenciado en Medicina y Cirujia D. Antonio Rodriguez de Guzman la abnegacion con que se ofreció á combatir facultativamente el cólera en cualquiera punto en que esta enfermedad se presentase, así como los distinguidos servicios que dicho profesor ha prestado en Alcañiz y presta en Valdecuenca, y de acuerdo con lo mandado en la Real orden de 18 del actual, se ha servido nombrarle médico primero de Visita de Naves del puerto de Barcelona, cuya plaza se halla vacante.

De orden de S. M. lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 21 de setiembre de 1865.—Posada Herrera.—Sr. Gobernador de la provincia de Barcelona.

MINISTERIO DE FOMENTO.

REAL ÓRDEN.

Instruccion pública.—Segunda enseñanza.

Ilmo. Sr.: A fin de evitar los abusos que pudiera producir la interpretacion que viene dándose al artículo 35 del reglamento de 1.º de mayo de 1864 para la provision de cátedras, S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien resolver que no se dé curso á la solicitud de traslacion de ningun catedrático mientras no conste que ha tomado posesion de la cátedra para que en virtud de oposicion ó de concurso hubiere sido nombrado.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 12 de setiembre de 1865.—Vega de Armijo.—Sr. Director general de Instruccion pública.

MINISTERIO DE MARINA.

REAL ÓRDEN.

Direccion del personal.—Circular.

Excmo. Sr.: Considerando la Reina (Q. D. G.) que si en todas circunstancias conviene que los profesores de Sanidad de la armada se hallen al frente de los destinos que les están cometidos, parece más atendible esta necesidad en los momentos en que acaban de declararse súcios algunos puertos de la Peninsula, es su soberana voluntad disponga V. E. que los indicados profesores que existan en la comprension de ese departamento con Real licencia ó en comision que los aleje eventualmente de sus respectivos cargos, se presenten en los departamentos y destinos que les están asignados, quedando sin efecto las licencias temporales que disfrutaban.

De Real orden lo digo á V. E. para su noticia y cumplimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 16 de setiembre de 1865.—Zavala.—Sr. Capitan general del departamento de...

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

10 agosto. Declarando comprendido en el Real decreto de indulto de 20 de diciembre de 1864 al segundo ayudante farmacéutico D. Ramon Melendez y Lopez por haber contraído matrimonio sin Real licencia el 27 de julio de 1861,



entendiéndose esta gracia con opción á los beneficios del Monte-pío militar, puesto que el interesado obtenia dicho empleo y sueldo mayor de 40 escudos al despedirse la Real orden de 9 de abril de 1860, haciendo estensivo á los cuerpos del ejército el Real decreto de 30 de octubre de 1855.

Id. id. Concediendo Real licencia al primer ayudante médico D. Cristóbal Mas y Bonebal para casarse con doña Josefa Roger y Vidal, de estado soltera, con opción á los beneficios que por reglamento le correspondan.

13 id. Id. por Real resolución de 29 de julio anterior la licencia absoluta que ha solicitado para separarse del servicio el segundo ayudante médico D. Leopoldo Martinez y Reguera.

18 id. Aprobando la propuesta del capitán general de Cuba, fecha 19 de mayo último, y nombrando en su consecuencia segundos ayudantes médicos y primeros supernumerarios de dicho ejército á los profesores declarados admisibles en el concurso de oposiciones celebrado en la Habana don Pablo Rueda y Nuño, D. Andrés Piedra y Cepero y D. José Esquinaldo y Maqueda.

Id. id. Id. la propuesta para cubrir veintitres plazas de segundos ayudantes médicos en la península, tres de igual clase y primeros de Ultramar para el ejército de Cuba, y una en la propia forma para el de Filipinas, y nombrando en su consecuencia para los empleos y destinos que se espresan en la relacion que sigue á los veintisiete individuos que procedentes del último concurso de oposiciones fueron declarados aptos para el ingreso en el cuerpo.

D. Juan Berenguer y Salazar, segundo ayudante médico del segundo batallón del regimiento infantería de la Reina.

D. José Nebot y Trápaga, id. id. del Príncipe.

D. Juan Guasch y Boada, id. id. de Toledo.

D. Félix Villalva y Escacho, id. id. de Granada.

D. Antonio Fornes y Sanchez, id. id. de Galicia.

D. José Latorre é Izquierdo, id. del batallón cazadores de Alba de Tormes.

D. Enrique Fernandez y Fernandez de Losada, id. del escuadrón cazadores de Galicia.

D. Antonio Astolfi y Fernandez, id. de la Fábrica de Trubia.

D. Eduardo Baselga y Chaves, id. del batallón cazadores de Figueras.

D. Miguel Memblia y Salgado, id. del segundo batallón del regimiento infantería del Rey.

D. Isidro Ortega y Alcalde, id. id. de Castilla.

D. Jesús Novoa y Lopez, id. id. de Mallorca.

D. Ramon Galceran y Pascual, id. del batallón cazadores de Chiclana.

D. Ramon Noguera y Vidal, id. del segundo batallón del regimiento infantería de América.

D. Francisco Moreno y Pareja, id. del batallón cazadores de Vergara.

D. Ciriaco Cuenca y Alvarez, id. id. del de Tarifa.

D. José Almarza y Perez de Arrieta, id. y primero de Ultramar del ejército de Cuba.

D. Benito Limia y Garcia, id. del batallón cazadores de Segorbe.

D. Modesto Garcia y Naharro, id. del segundo batallón del regimiento infantería de Gerona.

D. Francisco Oti y de Agüero, id. y primero de Ultramar del ejército de Cuba.

D. Francisco Ibañez y Monreal, id. del segundo batallón del regimiento infantería de Africa.

D. José Zaragoza y Rubio, id. y primero de Ultramar del ejército de Cuba.

D. Tomás Arnaiz y Saiz, id. del segundo batallón del regimiento infantería de la Albuera.

D. Francisco Carmona y Humanes, id. y primero de Ultramar del ejército de Filipinas.

D. Federico Fernandez y Adame, id. del segundo batallón del regimiento infantería de Sevilla.

D. Miguel de Lecumberri y de Añibarro, id. id. del Infante.

D. José Dubrull y Maron, id. id. de Borbon.

Id. id. Disponiendo se proponga al individuo del cuerpo que ha de ocupar la vacante producida por pase ó situación de reemplazo del primer ayudante médico del ejército de la Isla de Puerto Rico D. Francisco Garcia y de la Riva, que en la plantilla del personal de la Isla ocupaba plaza de médico mayor.

Id. id. Significando al ministerio de Estado para la concesión de la cruz de Isabel la Católica al primer ayudante médico del ejército de las Islas Filipinas D. Pedro Peñuelas

y Fornesa, como recompensa de los servicios que tiene prestados en Mindanao.

Id. id. Aprobando la gratificación de caballo concedida por el capitán general de Cuba al médico provisional del regimiento lanceros del Rey D. Joaquin Landó y Esteve, y disponiendo que cuando los que se encuentren en su caso tengan que concurrir á ejercicios ú otros actos del servicio, les faciliten los jefes un caballo del escuadrón ó regimiento á que perteneciesen.

20 id. Trasladando á continuar sus servicios al segundo batallón de Málaga al segundo ayudante médico D. Luis Oms y Mirabell, y al segundo y tercero del Fijo de Ceuta respectivamente á los de igual clase D. Sixto Pers y Cruset y don Ciriaco Oñate y Esparza.

Id. id. Promoviendo al empleo de primeros ayudantes médicos con la antigüedad de 26 de julio último á los supernumerarios segundos efectivos D. Antonio Mateos y de las Cagigas y D. Ventura Cabellos y Funes, que se hallan sirviendo en el ejército de las Islas Filipinas.

Id. id. Aprobando el regreso á la Península anticipado por el capitán general de las Islas Filipinas en razon al estado de su salud al primer ayudante médico D. José Guerrero y Scarnichia, y disponiendo se proponga el destino ulterior de este oficial.

Id. id. Concediendo al subinspector médico de segunda clase D. Manuel Castell y Caragol Real permiso para que con todo el sueldo pueda atender en Valencia al restablecimiento de su salud por el término de dos meses.

Id. id. Id. al médico mayor del hospital militar de Mahon D. Manuel Juliá y Robert dos meses de Real licencia con todo el sueldo para que pueda pasar á Madrid con objeto de restablecer su salud.

Id. id. Id. un mes de próroga con medio sueldo á la Real licencia que se halla disfrutando en Alicante para restablecer su salud el médico mayor supernumerario primer ayudante D. Crisanto Lopez y Ramirez de Arellano.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL

correspondiente al primer semestre de 1865, que la Junta Directiva del Monte-pío facultativo presenta á la de Apoderados para su examen y aprobacion.

SEÑORES APODERADOS:

La Junta Directiva, en cumplimiento de lo que previene el artículo 124 del Reglamento, se presenta hoy á ofrecer á la consideración de esa superior de Apoderados el estado económico y administrativo del MONTE-PÍO al terminar el primer semestre de 1865.

Durante este periodo han venido á ingresar en nuestra benéfica asociación, D. Pablo Garcia Carsi, profesor de medicina residente en Aranjuez, provincia de Toledo, con diez acciones de 4.^a clase, y D. Juan Maria Alcorta, profesor de medicina residente en Lieza, provincia de Navarra, con igual número de acciones de la propia clase.

Han fallecido los socios D. Gaspar Rivas, en 22 de julio de 1864, perteneciente á la delegada de Santander, de cuyo óbito no tuvo conocimiento esta Directiva hasta el semestre á que nos referimos; D. Francisco Guimbal y D. Francisco Trasovares, inscritos en la delegada de Zaragoza, y D. Alejandro Lopez del Duque, que efectuaba sus pagos en Tesorería general: dejando todos cuatro derecho á pension.

Se han concedido las pensiones de orfandad solicitadas por los huérfanos de D. Diego del Castillo y Salazar y de don Gaspar Rivas, con el haber anual la primera de 1,440 rs. y la segunda de 2,520 rs. Y se ha declarado la caducidad de la pension núm. 9 que disfrutaba D.^a Maria Fernandez, viuda del socio D. Aguedo Pinilla, por haber contraído segundas nupcias en 8 de marzo último, segun consta en el expediente instruido al efecto, no habiendo quedado nadie con derecho á la subrogacion.

De todo lo cual resulta: que al finalizar el último semestre se contaban inscritos 372 socios, por haber ingresado dos y ser el número de los fallecidos cuatro, no habiendo ninguno perdido sus derechos; y que ascendía á 25 el número de pensiones declaradas, 23 procedentes de épocas anteriores, escluida la que ha caducado, y dos del semestre á que se refiere esta Memoria.

La recaudación del 9.º dividendo que ha correspondido satisfacer á los socios en este semestre, ha ascendido á la cantidad de 66,841 rs. 54 cénts.; y la de cuota de entrada, así de los que se hallaban pendientes de este pago como de los de nuevo ingreso, á 7,153 rs.; á cuyas partidas hay que agregar la de 50 rs. abonados por indemnización de gastos de expedientes, y la de 1,000 rs. satisfechos por la Corporación científica que, según convenio, abona en cada semestre por el uso de una parte del local del Monte-pío. Cuyas sumas, unidas á la existencia de 13,392 rs. y 94 cénts. del anterior semestre, con más los 31,500 rs. del importe de los cupones de las *Obligaciones para subvención de ferro-carriles* que posee la Sociedad, y los 2,460 rs. valor de los correspondientes á las *Obligaciones* de la última compra, producen un total de 122,529 rs. 48 cénts., según se demuestra por la CUENTA documentada que se acompaña.

Por la misma se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en dicho semestre han sumado la cantidad de 35,899 rs. 4 cénts. (404 rs. 46 cénts. más de lo presupuestado por la Directiva y aprobado por esa Junta en 17 de diciembre del año próximo pasado); comprendiéndose en dicha cantidad el haber de las pensiones declaradas en el propio semestre y abonado en el mismo en las épocas establecidas por Reglamento, cuyo importe de 3,290 reales 50 cénts. fué aprobado por esa Junta como SUPLEMENTO al mismo presupuesto, en 17 de mayo último. La diferencia de 404 rs. 46 cénts. que se advierte, consiste en las cantidades devueltas á pensionistas por dividendos que tenían abonados al tiempo de declarárseles la pensión, cuyo importe se había rebajado de los haberes que las correspondían. Descontada la partida total de *gastos*, importante 35,899 rs. 4 cénts., de la de 122,529 rs. 48 cénts. que forman los *ingresos* de este semestre y *existencia* del anterior, aparece un *remanente* de 86,630 rs. y 44 cénts.; de los cuales se han invertido 58,460 reales en *Obligaciones para subvención de ferro-carriles*, en cumplimiento de lo dispuesto por esa Junta con la misma fecha de 17 de mayo, quedando por lo tanto una existencia de 28,170 rs. 44 cénts. en 1.º de julio.

La expresada operación, cuyo expediente documentado va unido á la CUENTA para su examen, fué verificada en 29 de mayo por el tesorero general, autorizado al efecto por la Junta Directiva, con mediación del agente de Cambios y Bolsa D. José Patricio Alonso, al cambio de 79 por 100; adquiriendo el Monte-pío 74,000 rs. nominales en 37 de las expresadas *Obligaciones* con el cupon corriente, cuya numeración es desde el 445,747 al 445,783. Estos títulos fueron depositados en la CAJA GENERAL DE DEPÓSITOS, con arreglo á lo dispuesto por esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depósitos en el arca de tres llaves de esta Directiva.

Las Juntas delegadas siguen desempeñando con exactitud los deberes que las incumben; y con este motivo la Directiva se complace en repetir lo manifestado en otras ocasiones respecto al desinterés con que los tesoreros de dichas Juntas y el general ejercen su delicado cargo, sin haber hecho uso hasta ahora de la indemnización que les declara el art. 48 de los Estatutos.

Cumpliendo lo dispuesto en el art. 136 del Reglamento, se reunieron las Juntas generales de distrito en el mes de abril último, con arreglo á la convocatoria publicada oportunamente por la Directiva, y verificaron la elección de los cargos que correspondía renovar en las delegadas respectivas; quedando estas, en su virtud, constituidas del modo que á continuación se expresa:

MADRID.

Presidente. D. Eusebio Castelo, médico.
Secretario.. D. José Goicoechea, médico.
Tesorero.... D. Isidro Mir, farmacéutico.
Contador... D. Genaro Zozaya, médico.
Vocal..... D. Francisco Santana, médico.
Id..... D. José Fontana, médico.
Id..... D. Federico Corta, médico.
Id..... D. Antonio Cabello, médico.

BARCELONA.

Presidente. D. Francisco Just y Lloreda, médico.
Secretario. D. Andrés Balaguer, farmacéutico.
Tesorero... D. José Martí y Artigas, farmacéutico.
Contador.. D. Isidoro Ortega, médico.

GRANADA.

Presidente. D. Juan Creus, médico.
Secretario. D. Eduardo García Duarte, médico.
Tesorero... D. Santiago Lopez Argüeta, médico.
Contador.. D. Juan Perales, médico.

SANTANDER.

Presidente. D. Antonio Verástegui, médico.
Secretario. D. Cándido de la Portilla, médico.
Tesorero... D. Miguel Fornés, médico.
Contador.. D. Juan Mons y Escobar, médico.

VALENCIA.

Presidente. D. Joaquín Casañ, médico.
Secretario. D. Francisco de Paula Alafont, médico.
Tesorero... D. Vicente Serrano, médico.
Contador... D. José Romagosa, médico.

VALLADOLID.

Presidente. D. Carlos Quijano, médico.
Secretario. D. Máximo Ruiz, farmacéutico.
Tesorero... D. Antonio Villar, médico.
Contador... D. Juan Sastre, médico.

ZARAGOZA.

Presidente. D. Manuel Fornes, médico.
Secretario. D. Juan Reguer, médico.
Tesorero... D. Antonio Gonzalez, cirujano.
Contador... D. Angel Gomez Carrascon, médico.
Vocal..... D. Cristobal Boira, médico.
Id..... D. Cipriano Barceló, médico.

Las nuevas JUNTAS DELEGADAS, en observancia de lo prevenido en el art. 106 del Reglamento, eligieron después los Apoderados que las correspondían para la renovación de la Junta, en el orden establecido en el art. 47 de los Estatutos; y en su virtud quedó constituida la nueva JUNTA DE APODERADOS, del modo siguiente:

MADRID.

Propietarios..... D. Félix García Caballero, médico.
D. Eusebio Castelo y Serra, médico.
D. José Mondéjar y Mendoza, médico.
D. Julian Lopez Somovilla, médico.
D. Estéban Sanchez Ocaña, médico.
D. Francisco Alonso y Rubio, médico.
D. Agapito Aguilera, médico.
D. Pedro Cepa, médico.
D. Vicente Martín Bonilla, médico.
D. Pedro Fernandez Trelles, médico.
D. Ignacio Suarez, abogado.
D. Manuel Sarasa y Bajo, cirujano.
D. Joaquín Morso y Vivas, médico.
D. Genaro Zozaya, médico.
D. José Bonafós, médico.
D. Antonio Fabeirac, médico.
D. Joaquín Muñoz Caravaca, médico.
D. Natalio Cano Sanchez, médico.
Suplentes..... D. Antonio Ruiz Salces, arquitecto.
D. Manuel Bueno y Alonso, cirujano.
D. Frutos Gonzalez García, cirujano.
D. Cándido García Sierra, médico.
D. Nicolás Gomez Callejo, farmacéutico.
D. Hilario Marín, médico.
D. Manuel Chacon y Cebrian, farmacéutico.

BARCELONA.

Propietarios..... D. Serapio Escolar, médico.
D. Federico Costa, médico.
D. Isidro Mir, farmacéutico.
Suplentes..... D. Manuel Armús, médico.
D. Domingo García Roca, médico.

GRANADA.

Propietario..... D. José Goicoechea, médico.
Supernumerario... D. Antonino Saez, cirujano.

VALENCIA.

Propietario..... D. Leon Anél, médico.

VALLADOLID.

Propietarios..... D. José Parga Martínez, médico.
D. Antonio Manté, médico.
Supernumerarios. D. Ramon Carrion y Sierra, médico.
D. Manuel Perez Manso, médico.

ZARAGOZA.

Propietarios.....	D. Luis Portilla, cirujano.
	D. José Jesús de la Llave, arquitecto.
	D. Tomás Santero y Moreno, médico.
	D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.
	D. José Fontana, médico.
	D. Toribio Guallart, médico.
Supernumerarios.	D. Andrés del Busto, médico.
	D. Felipe Losada, médico.
	D. Antonio Cabello, médico.
	D. José Bonafós, médico.
	D. Manuel Ruiz Salazar, médico.
	D. Juan Salmon, médico.
	D. Ramon Félix Capdevila, médico.
	D. Manuel Ovejero, farmacéutico.
	D. Félix García Teresa, cirujano.

La Junta delegada de Santander tiene que hacer nueva elección de apoderado y supernumerario por haber nombrado para el primer cargo á un socio que era apoderado por Zaragoza, y haber dejado de pertenecer al Monte-pío, hace tiempo, el que desempeñaba el segundo. Y la de Madrid tiene que elegir también otro apoderado en lugar del Sr. D. J. J. de la Llave, que ha optado por el distrito de Zaragoza, por donde ha sido reelegido.

Instalada, por último, la Junta en 13 de mayo, procedió á la elección de cargos, resultando elegidos: Presidente, don D. Leon Anel; vicepresidente, D. José Echegaray; secretario, D. Pedro Cepa, y vicesecretario, D. Federico Costa. En seguida verificó el nombramiento para los cargos que correspondía renovar en esta Directiva, según lo prevenido en el art. 112 del Reglamento, y en su virtud quedó constituida esta Junta en la forma siguiente:

Presidente.....	D. Tomás Santero y Moreno, médico.
Vicepresidente....	D. Eugenio de la Cámara, arquitecto.
Secretario.....	D. Esteban Sanchez Ocaña, médico.
Contador general.	D. Manuel Pardo Bartolini, farmacéutico.
Tesorero general.	D. Manuel Ovejero, farmacéutico.
Vocal.....	D. Ignacio Suarez, abogado.
Id.....	D. Félix García Teresa, cirujano.
Id.....	D. Genaro Zozaya, médico.
Id.....	D. Fernando Ulibarri, médico.
Id.....	D. José Rodríguez Benavides, médico.
Id.....	D. Francisco Santana, médico.

Los datos que vienen expuestos son, en concepto de la Directiva, suficientes para demostrar á esa superior de Apoderados el estado satisfactorio en que continúa nuestra benéfica asociación, contando con un capital de 1.206,000 reales nominales en *Obligaciones para subvención de ferro-carriles*, cuyos réditos cubren con escaso los gastos y obligaciones sociales, y pudiendo por lo tanto aumentar dicho fondo con toda la recaudación que se verifica en cada semestre. De esta manera, como los recursos crecen en proporción de las obligaciones, puede desde luego asegurarse que á la época en que estas alcancen su mayor incremento, podrá la Sociedad atender á ellas con desembarazo, disponiendo entonces de intereses cuantiosos debidos á su ya crecido capital, y salvar sin dificultad el peligroso periodo por que tienen que atravesar las Sociedades de este género para asegurar su existencia, cual es el que media desde que llegan en su desarrollo al máximo de pensiones y el tiempo en que estas empiezan á caducar.

La experiencia viene, pues, satisfactoriamente á comprobar su solidez con que el cálculo estableció los cimientos de esta asociación benéfica.

CUENTA GENERAL

de Ingresos y gastos correspondiente al primer semestre de 1865.

CARGO.

	Rs. vn. Cént.
1.º Existencia del semestre anterior.	43,392-94
2.º Recaudado por dividendo.	66,841-84
3.º Id. por cuota de entrada.	7,153
4.º Id. por gastos de expedientes.	50
5.º Id. por los intereses de las <i>Obligaciones de ferro-carriles</i> vencidas en fin de diciembre de 1864.	31,500
6.º Id. por el importe de los cupones de la compra verificada en diciembre de 1864.	2,460
7.º Id. por cesión de una parte del local.	1,000
Total cargo.	122,529-48

DATA.

1.º Satisfecho por sueldos de empleados.	2,402-88
2.º Id. al Secretario general por su gratificación.	2,000
3.º Id. por alquiler de casa.	2,500
4.º Id. por pensiones.	27,427-22
5.º Id. por franqueo y correspondencia de la Directiva.	137-8
6.º Id. por gastos de las Juntas delegadas.	290-49
7.º Id. por gastos de casa y oficina.	528-67
8.º Id. por impresiones.	802
9.º Id. por derechos del Agente de Bolsa, en la compra de las <i>Obligaciones</i> .	79
Total data.	35,899-4

RESUMEN.

Cargo.	422,529-48
Data.	35,899-4

Remanente.	86,630-44
Invertido en la compra de 37 <i>Obligaciones para subvención de ferro-carriles</i> .	58,460

Existencia en 1.º de julio.	28,170-44
-----------------------------	-----------

PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En la Tesorería general.	7,972-98
En las de Madrid.	12,342-86
— Barcelona.	880-64
— Granada.	983-92
— Valencia.	838-18
— Valladolid.	1,490-78
— Zaragoza.	3,246-56

En Secretaría general para gastos de oficina.	224-52
---	--------

Total igual.	28,170-44
--------------	-----------

Quedan además en la Caja general de Depósitos, de pertenencia del Monte-pío, 566 *Obligaciones para subvención de ferro-carriles*, cuyo valor es de 1.132,000 reales nominales, y su numeración la siguiente:

117 Desde el 86,997 al 87,027—del 87,275 al 87,289—87,434—del 129,247 al 129,285, y del 200,281 al 200,322.
339 Desde el 240,036 al 240,374.
33 Desde el 224,616 al 224,648.
36 Desde el 215,205 al 215,224—del 270,665 al 270,680.
41 Desde el 225,504 al 225,544.

566

Y las 37 adquiridas en el semestre á que se refiere la presente cuenta, cuyo valor es de 74,000 reales y su numeración desde el 445,747 al 445,783, formando un total de 603.

Total valor en reales nominales, 1.206,000.

Madrid 9 de setiembre de 1865.—El Presidente, Tomás Santero y Moreno.—El Secretario general, Luis Colodron.—El Contador general, Manuel Pardo y Bartolini.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta; conforme con la Memoria que antecede, y de acuerdo con el dictamen de la Comisión de contabilidad, aprueba en todas sus partes la Cuenta general de ingresos y gastos del primer semestre de 1865, por hallarla exacta con los datos de su referencia.

Madrid 14 de setiembre de 1865.—El Presidente, Leon Anel.—El Vicesecretario, Federico Costa.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los Estatutos, previo acuerdo de la Junta Directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 15 de setiembre de 1865.—El Secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

SERVICIO MÉDICO DURANTE LAS EPIDEMIAS

Suele decirse, y es una gran verdad, que no se repiten los mismos sucesos. Pero Grullo fué el inventor de esta especie de proverbio, como lo ha sido de otros no menos redondos y bien sentados.

Pero se repiten y aun menudean sucesos análogos.

En Zaragoza se inventó años atrás un excelente procedimiento para socorrer á los pueblos epidemiados que carecían de facultativo: sortear, entre los profesores de Beneficencia, el que había de abandonar su familia y clientela, comprometiéndose su suerte y hasta su vida, para prestar un servicio que no es de su obligación.

Si aplicación se hiciera de tan sencillo y espedito sistema á otros muchos ramos de la Administración, fácil empresa sería, hasta para el más ignorante *financiero* (pase el galicismo), alcanzar la nivelación de los presupuestos.

¿Se necesita gente de mar? Pues se obliga á servir al Estado á cuantos entiendan algo de esto. ¿Hay que construir buques, pronto y á precios económicos? Pues una leva de carpinteros. ¿Hay guerra? Pues se hace soldado al primero con quien se tropieza. ¿Se trata de administrar justicia? Pues cualquier abogado puede servir, y nos ahorramos de gastos.

¡Pero esto solo ocurre en asuntos de sanidad!.. Para cuando haga falta aprestar buques se tiene organizada nuestra armada y están las matrículas y los arsenales bien dispuestos. Por si nos metemos en alguna guerra, tenemos de antemano generales, jefes y oficiales bastantes para mandar un millon de hombres. Para administrar la justicia están los magistrados, jueces, escribanos, etc.

¡Únicamente para asistir á los pueblos, cuando alguna epidemia les aflige, falta el personal necesario, y escasea el dinero con que retribuirle!

En tales casos se apela al remedio más sencillo, más liberal, y de paso el más *justo*, el más *razonable*; ES DECIR el más *BÁRBARO*: se apela á la fuerza.

¡Cansados estamos de exhalar estos gritos de dolor, una vez, y otra y ciento!

Los repetiremos, no obstante, en cumplimiento de nuestro deber.

Con razon esclama nuestro apreciable colega *El Anunciador de Zaragoza*, al dar la espresada noticia:

«¿Qué derecho, qué facultad asiste al Gobierno, para disponer de la libertad de ejercicio de un profesor de medicina, cuyo título, ganado á fuerza de gastos y derechos, le habilita terminantemente para ejercer libremente su profesion?»

¿Qué derecho?... Ya lo hemos dicho antes: *el de la fuerza*!

¿Es esto creible en pleno siglo XIX? ¿Asusta que se haga leva de médicos, como se hacía en los pasados siglos para servir de galeotes? A nada más alcanzan, sin embargo, la prevision, la sabiduría, la prudencia y el tacto especialísimo de los que gobiernan y rijen esto que se llamó reino y que ahora puede llamarse mejor campo de Agramante.

Discurriendo el espresado colega zaragozano acerca de los medios más conducentes á evitar esos horrores sanitarios, se esplica de la siguiente manera:

«Permitasenos aconsejar que en épocas como esta, en que el peligro hace mucho más precisa en ciertos pueblos la asistencia facultativa, produciría mejores resultados si se hiciera por la autoridad de la provincia un llamamiento amistoso á esa digna y benemérita clase, evocando los sentimientos de caridad y filantropía, y seguros estamos de que no faltarán individuos que espontáneamente se brindarán á luchar con el peligro, en bien de sus semejantes; pero de esto, á forzar la voluntad de un padre de familia, que merced á su

«mala suerte tiene que arrostrar el peligro, hay una diferencia inmensa.

«Ahora bien; así como el Gobierno ha organizado un cuerpo de Sanidad militar, ¿no pudiera también formar otro de Sanidad civil que en épocas como la presente, y en virtud de un anterior compromiso, estuviera á las órdenes del Gobierno, pudiendo este disponer de aquellos individuos? Diráse: nos á esto que hoy por hoy se echa mano en circunstancias como la presente de los profesores de Beneficencia.

«Los establecimientos de Beneficencia no tienen sobrante un número, sino el suficiente número de profesores.

«Un cuerpo de Sanidad civil bien organizado, sobre no ser costoso sería muy útil al Gobierno, puesto que con una asignación anual á un corto y determinado número de facultativos en cada provincia, sabían estos que en el momento de inscribirse y percibir un sueldo, siquiera fuera corto, por tal concepto, en caso de una invasión epidémica contraían el compromiso de ejercer su profesion en aquel punto de la provincia donde el Gobierno juzgara necesaria su asistencia.

«Así los pueblos invadidos sabían que podían contarse con derecho á exigir los auxilios que de derecho les correspondían, y no como hoy que tienen que pedirlo por favor y como favor agradecerlo.»

La idea de *El Anunciador* es sustancialmente la de tener organizado un buen servicio de *médicos de epidemias*, y por lo tanto muy aceptable.

De dos distintas maneras puede lograrse el objeto: organizando un buen *Cuerpo de sanidad civil*, de donde saldrían, segun sus servicios, antigüedad y méritos, los empleados en la Direccion y el Consejo del ramo, los inspectores generales (que debería haber), los inspectores provinciales, los médicos de Sanidad de los puertos, los que deberíamos tener en América y acaso en Oriente, los agregados á las embajadas, los destinados á embarcarse en los buques mercantes que lleven pasajeros, los directores de aguas minerales y los médicos destinados á la asistencia de los pueblos que aflige una epidemia; ó teniendo al menos en cada provincia dos ó tres médicos de epidemias y un inspector, retribuidos de fondos provinciales.

El primer sistema sería, sin duda, el preferible y daría excelente resultado, supuesta una buena organización; pero el segundo es conciliable con una economía mayor.

Si hubiéramos de abogar por alguno con empeño, lo haríamos por el primero; mas á falta suya tenemos por aceptable el segundo.

Vé *El Anunciador* que prestamos, como desea, nuestro débil apoyo á su pensamiento. En todo queremos complacerle de igual suerte.

El llamamiento amistoso de profesores ofrece inconvenientes muy graves, aunque aparta de la violencia. Los profesores que de ordinario se hallan dispuestos á prestar ese servicio, son por necesidad aquellos que no están sólidamente establecidos; los que no tienen clientela ni ocupación fija, condiciones que no son las mejores, y por otra parte, la interinidad de su cargo ofrece también inconvenientes.

Si el ministro del ramo tiene tiempo para pensar en estas cosas, hágalo, seguro de que prestará á la sociedad un excelente servicio. Talento no le falta para comprender la necesidad de una buena reforma sanitaria. Si le falta consejo, búsquele y resuélvase á iniciarla.

Mucho se opone la acerba censura á nuestro carácter, y bien quisiéramos carecer en el día de motivos poderosísimos para ejercerla; pero es antes el deber que ese linaje de atenciones, y nos vemos forzados á cumplir con él, siquiera nos duela en extremo denunciar la falta de prevision y de celo de autoridades, siempre respetables por cuanto representan el supremo poder y se hallan encargadas de una alta y distinguida tutela.

Vemos hace más de un mes amenazada de una terrible calamidad á la capital de España; el peligro va arreciando día

por día; nadie conoce ni cuenta con datos para presumir la intensidad que podrá el mal cobrar, siquiera infunda serios temores por una parte lo ocurrido en otras poblaciones de España, y por otra la persistencia de un calor impropio de la estación; estos días postreros han menudeado los casos de cólera morbo en algunos barrios de Madrid y en otros que se permite formar extramuros, prescindiendo de las más esenciales condiciones de salubridad; y en tanto ni el Gobierno supremo, ni el gobernador de la provincia, ni la autoridad municipal adoptan las providencias que en cualquier aldea ocurren á un alcalde de monterilla y zuecos.

¿Cómo se explica esta indiferencia? ¿Se cree formalmente que el cólera se espanta cuando se oculta que existe, y que puede ponerse término *de real orden* á sus estragos? ¿Se tiene la disimulación por un preservativo? ¿Hay la candidez gubernamental de creer que las gentes, si no se lo anuncian oficialmente, se mueren sin saber que se mueren, y quedan ignorantes de lo que ocurre aquellos que sobreviven? ¿Hay sombra de verdad en la creencia vulgar de alguno de esos tontos semi-ilustrados, que opinan que el miedo favorece la manifestación del cólera mejor que la falta completa de discretas precauciones higiénicas?

Ignoramos qué idea se proponen realizar las autoridades de la corte con el sistema que siguen; pero es lo cierto que hasta la hora presente ni aun ha oído nuestro gobernador á la Junta provincial de Sanidad, ni se ha tratado de establecer hospitales, ni se han hecho visitas domiciliarias, ni se ha adoptado la más insignificante providencia.

Y tanto más de extrañar es esto cuanto que el gobernador de Madrid ha manifestado desde hace algunos años grandísimo celo para impedir la propagación de un mal que solamente por la voluntad se adquiere, no concibiéndose por ende que ahora se haga indiferente á un peligro tan grave. La sanidad *general* merece llamar su atención algo más que la *especial*, cuya moralidad y conveniencia ofrece muchísimo de problemática.

Preciso es ya que el Sr. Duque de Sexto visite por sí mismo las pobres y sucias casas de algunas calles de la parroquia de San Lorenzo; las que se han formado en las riberas del Manzanares, con las más detestables condiciones de salubridad, y cualesquiera otras que constituyan un peligro para la salud pública. Preciso que, auxiliado por facultativos de medicina inteligentes y arquitectos ilustrados, se ocupe en mejorar cuanto sea posible, sin quebranto de los intereses privados, la ventilación y el aseo de las casas que habitan las familias pobres. Preciso que tanto su autoridad como la del alcalde-corregidor procuren establecer un par de hospitales en puntos convenientes. Preciso que en cada distrito, y aun en cada barrio, se nombren comisiones de salubridad, con facultades bastantes para adoptar por sí las más necesarias disposiciones. Preciso organizar y disponer todo género de auxilios. Preciso cuidar con grande esmero de la higiene municipal y de impedir la venta de sustancias nocivas.

Esto se hace en todos los países cultos, y se ha hecho siempre en el nuestro, sin que para ello haya necesidad de producir la menor alarma. Esto se ha hecho, y mucho más, con grandísimo esmero y acierto hasta en Constantinopla.

Cuando en 1834 invadió el cólera la capital del reino, había siete millones de reales en el Hospital general de Madrid; se hallaba provisto de toda clase de ropas y utensilios este piadoso albergue, y ofrecía doble capacidad que ahora... ¡Todo fué sin embargo necesario! ¿Qué sucedería en la actualidad si nos aflijiera una epidemia como aquella?

Se confía en que esto no sucederá por fortuna. También nosotros abrigamos esa consoladora esperanza; pero en todo

casotendríamos que agradecer el bien á la Providencia: de ningún modo á la imprevisión de las autoridades.

No es cuerdo proceder así, ni puede justificarse de manera alguna esa conducta. De esa suerte obran los pueblos salvajes, no las naciones civilizadas.

Mucho celebraremos que no cueste largos días de luto y abundante cosecha de lágrimas la indiferencia del Gobierno y de las autoridades de Madrid.

HONRAS FÚNEBRES ANUALES.

Segun se anunció en el número anterior, el día 20 se celebraron, en la antigua capilla de la Universidad de Alcalá, las honras fúnebres que la Real Academia de medicina de Madrid tiene acordado tributar cada año por el alma del eminente médico español D. Francisco Valles de Cobarrubias, y las de los otros distinguidos comprofesores que con sus escritos han dado esplendor y gloria á la medicina patria. La comisión que á la Academia representaba, compuesta de los Sres. Mendez Alvaro, presidente, Asuero, Santero, Calvo y Martín, Llorente, Alonso, Lallana, Castelo y Serra y alguno más que no recordamos, acompañada de varios individuos de otros cuerpos y no pocos profesores de medicina, salió de Madrid, á las nueve, en un tren especial, que la empresa facilitó gustosa y haciendo una reducción en el precio por lo patriótico del objeto.

El digno Subdelegado de medicina de Alcalá, Dr. D. Gabriel Lopez Pereda, y todos los otros profesores de la población, con cuantos hay en ella pertenecientes al Cuerpo de Sanidad militar, recibieron en la estación y acompañaron á la Comisión de la Academia y convidados, dirigiéndose con las autoridades de Alcalá, el brigadier y oficiales de caballería de la guarnición á la capilla, despues de haber pasado per delante de la casa donde vivió el Dr. Valles.

Las honras fueron celebradas con grande solemnidad, habiendo dirigido la orquesta el maestro D. Ignacio Ovejero. Despues de terminadas pronunció una brillante oración fúnebre el licenciado en sagrada teología D. Francisco Solano Almonacid.

Sabemos que la comisión de la Academia volvió muy satisfecha de las autoridades de Alcalá; de los jefes y oficiales de los cuerpos de caballería allí existentes; de los comprofesores de Sanidad militar y de la población; del vecindario todo, y tambien de los señores Padres Escolapios, que con tan buena voluntad concurren á la mayor solemnidad de esta fiesta fúnebre.

DEPÓSITO DE CADÁVERES.

El hecho de haberse encargado, por Real orden de 19 del corriente, el cumplimiento de la de 11 de abril de 1856, acredita que la Dirección de Sanidad hace algun caso de las indicaciones de la prensa. Nosotros lo celebramos y aun confesamos gustosos que es esa una bella cualidad.

Pero ya que no parece faltarle buen deseo, vamos á dirigirle una advertencia. En las presentes circunstancias *no basta* prohibir el depósito de los cadáveres en los templos (comprendiendo sus bóvedas, capillas reservadas etc.). Esta disposición, sin contar de antemano con lugares á propósito para hacer el depósito, puede ser más bien perjudicial que útil, por cuanto obligará á dejar los cadáveres en las casas, produciendo acaso más temibles focos de infección.

Disposiciones tales no se improvisan, no se hacen á pedazos: todas se hallan enlazadas y deben concurrir á un pensamiento armónico y eficaz. La providencia que con más fruto puede adoptarse en la materia, mientras reine el cólera morbo

(llámelo la Direccion si gusta cólicos, enfermedad estacional, afeccion coleriforme, etc.), es la de mandar que mediante el correspondiente certificado de facultativo, en que se acredite una defuncion de enfermedad sospechosa, sean conducidos los cadáveres al cementerio á las cuatro ó seis horas del fallecimiento. Dura parece para las familias una inhumacion tan precipitada; pero es forzosa. — Quede para despues el legislar sobre el asunto.

SIGUE EL DESORDEN.

Pocas cosas hay más sujetas á variaciones, más de *circunstancias*, que deban ofrecer un carácter tan marcado de *discrecionales* como las cuarentenas. Sin embargo en España, donde nada hay tan fijo y estable que deje de variarse un par de veces al año, *las cuarentenas se han fijado invariablemente por una ley.*

¡Alabemos la inteligencia con que en esto han procedido legisladores y ministros!

Nos encontramos ahora con que la cuarentena señalada para el cólera es *ilusoria*, purísima *farsa*, y que en algunos puertos, reconociendo la ineficacia y en presencia del peligro, pretenden *aumentar su duracion ó mejorarla de calidad* y... Esto no puede ser, ¡la ley se opondrá!

¿*Quid faciendum?*

Así acaba de ocurrir en Cádiz. Aquella Junta provincial ha acordado que los buques procedentes de puntos sospechosos, se sujeten á diez días de observacion, en lugar de los cinco que determina la ley, mientras el Gobierno resuelve, como se le tiene solicitado, que dichos buques vayan al lazareto de Mahon.

Siempre ocurren estas cosas cuando se legisla y gobierna, por decirlo así á *monteradas*.

Los de Cadiz tienen mucha razon; pero no puede el Gobierno acceder á sus pretensiones sin faltar á la ley.

¡YA PARECIÓ AQUELLO!

Un antiguo suscriptor nos ha dirigido el siguiente escrito, en que se declara cómo no hay que esperar novedad de importancia en punto á la curacion del cólera mediante el recurso que un misterioso personaje ha revelado al Sr. Gomez de la Mala.

¡Las farsas siempre quedan reducidas á tan poca cosa como la *correspondencia secreta* en que se trataba este asunto, los ensayos hechos *de oficio* con el tratamiento ridiculo del alcaide la cárcel de Serranos y otras cosas por el estilo!

Así nos escribe el suscriptor mencionado, D. Francisco de P. Fajarnés:

«En el suelto que publica *La Correspondencia* del 9 del actual se descubre al fin que el método seguro de curar el cólera asiático en la India, consiste en la aplicacion á las plantas de los pies de dos hierros candentes, de una construccion especial...

A fin de que ese buen señor que nos dá la noticia se tranquilice tan completamente como deseamos en bien de su salud, debo decirle que los médicos de Europa hace muchos años que lo saben, y que un oscuro, muy oscuro médico español (y muy servidor de Vds.) lo ha experimentado.

Cuando la invasion del cólera asiático en 1834, los médicos jóvenes que estábamos destinados para victimas, carecíamos de libros que nos ilustraran sobre la naturaleza y tratamiento de una enfermedad nueva y tan destructora. Yo, como otros muchos, buscaba con afan qué medios se podian oponer á la enfermedad, por analogía al menos. Mi autor favorito ha sido y aun lo es siempre, el ilustre Piquer, cuyas obras he leído con alguna constancia; y en el tratado del cólera de su *Praxis médica*, hallé lo siguiente, que traslado testualmente:

«Neque prætermittendum hic est, quod idem Sauvages de *cholerae indicæ curatione* affert, cujus: *Primum, et præcipuum*

remedium, est combustio pedis, admoto veru ferreo (cauterio en punta) é latere ad tali partem magis callosam, usque ad æger dolorem sensise significet, quo facto statim veru tollitur, et paucis ictibus, pars ambusta impetitur calceo molli fine ut phlyctenæ præcaveantur. (Sauvages, Nosol. Method. Clas. etc.)»

En 1854 apliqué á tres coléricos la cauterizacion siguiendo las prescripciones de Sauvages, curando las escaras como de ordinario. De los tres se salvaron dos, á pesar de hallarse en el último periodo. Hice la cauterizacion con un numular mediano y con timidez; porque al fin, Elche, donde ejercia yo entonces, es un pueblo, y ciertos ensayos son muy espuestos en estas localidades donde todo se hace público. Creo que la cauterizacion es un poderoso recurso en los casos extremos; que ni la figura ni el sitio de la cauterizacion tiene la menor influencia en sus efectos ó resultados; que la cauterizacion intercurrente ó la aplicacion de muchísimas ventosas secas por toda la zona supra-epigástrica, dará siempre un resultado más satisfactorio como más directo; y por último, y es lo más interesante, que los médicos españoles hemos tenido y tenemos ilustrados profesores para enseñarnos, y que nunca tendremos necesidad de que personas incompetentes y crédulas intervengan en las cuestiones ó descubrimientos de la ciencia que ignoran, para pretender ser ángeles de redencion.»

GACETA DE EPIDEMIAS.

No dejamos de tropezar cada semana con serias dificultades para informar convenientemente á los lectores de *El Siglo* tocante á las vicisitudes que la epidemia sufre fuera y dentro de España, y las novedades que van ocurriendo en el campo de la terapéutica de una enfermedad tan rebelde. El asunto es engorroso y difícil por más de un motivo.

Segun la *Gazette médicale d'Orient* (periódico de Constantinopla), en cuyo número de 18 de agosto último hemos leído con gusto un excelente artículo sobre cuarentenas y medidas de preservacion contra el cólera, el Gobierno otomano ha hecho grandísimos esfuerzos para contener el mal; pero todavía era á la sazón grave el estado sanitario, si bien desde el 15 habia decrecido la epidemia. Por la iniciativa del gran Visir se habia instalado una comision extraordinaria de salubridad pública, bajo la presidencia del ministro de Policia, siendo vice-presidente el Dr. Sawas. A las medidas higiénicas adoptadas por esta comision; á las instrucciones populares que publicó; al saneamiento de ciertos cuarteles; á las ambulancias y hospitales establecidos, se ha debido la mitigacion que ya comenzaba y que afortunadamente ha seguido segun noticias posteriores.

Tambien en Smirna iba decayendo la pestilencia; pero entre tanto habia tomado grandes creces en Beyruth y en Damasco, para donde habian salido dos médicos franceses. En Siria casi todos los casos eran mortales á la fecha de las últimas noticias.

En Marsella, puerto de Francia tanto más afligido por las epidemias cuanto que se le impide la defensa en medio de ser la poblacion más espuesta, ha hecho el cólera desde su aparicion, dos meses hace, hasta el 15 del actual, la friolera de 1,067 víctimas... ¡Que le vayan al Dr. Berthulus con teorías anticontagionistas, cuando armas tan buenas pone en sus manos una triste experiencia!

Lo probable es que Tolon, otro puerto francés, no sufra menos que Marsella, aun cuando no ocurren diariamente más de 4 á 27 defunciones, maximum que corresponde al 12 del actual. El cólera no hace en algunas poblaciones una grande explosion, pero prolonga en cambio su estancia, y al cabo de la jornada se lleva las victimas que habia de arrebatarse.

Paris y Lyon se encuentran en un estado análogo al de Madrid. No hace allí grandes estragos, no reina de suerte que constituya una grande epidemia; pero *pica* como vulgarmente suele decirse.

Veámos lo que pasa en Italia. Decrece en Ancona, donde han pasado á mejor vida ocho médicos; pero manifiesta su ferocidad en San Severo, Apricena, Lucera, Castelfidardo, Bari, Molfetta y otros puntos.

Dejando ya á las demás naciones, demos cuenta de lo que en la nuestra ocurre.

Algo va cediendo en Barcelona (¡no se rian Vds!) la enfermedad estacional; pues que el día 14 se cuenta que no murieron de ella más que 36 y 1 de cólico, que nos parece

cosa análoga, y el 15, 43, más 5 cólicos. Esto no es poco ciertamente, pero no tanto como fué el 10 y los días anteriores.

Nuestro apreciable colega El *Compilador Médico* clama en su último número contra los embaucadores que llaman enfermedad estacional lo que allí se padece. Le sobra la razón; pero le aconsejamos que no hagan caso: estacional no será la tal dolencia, mas en cambio es por demás estacionaria y pesada. Para que se comprenda bien la verdad del caso, pone á uno de sus artículos el título siguiente con las letras más gordas que tiene en la imprenta: «CÓLERA MORBO ASIÁTICO EPIDÉMICO EN BARCELONA.» ¡Bien hecho! Al que no quiere caldo...

Pero conviene, después de todo, en que no es muy malo el estado de Cataluña, pues que aparte de Barcelona y su llano, solo se refieren casos sospechosos en algunas poblaciones de la costa oriental del Valles, en la parte del Llobregat, en Gerona y Tarragona. En esta ciudad última arrecia, pues que el 19 hubo más de 100 invadidos, y 31 muertos.

Dícese que algunos pueblos de Cataluña, imitando á los de Mallorca, se acordonan. No diremos si hacen mal ó bien, aun cuando infringen las leyes: si se preservan, bueno para ellos; y en caso contrario, maldito lo que pierden si tienen el cuidado de proveerse antes de cuanto puedan necesitar.

Segun los diarios de Palma, cayeron el día 9, 43 de la enfermedad estacional; el 10, 48; el 11, 46, y el 12, 53, lo cual no nos parece insignificante. En Mahon se hace sentir asimismo el influjo de la estacion.

Un amigo nos escribe desde Palma, el día 15, haciendo una horrorosa pintura del estado de aquella ciudad. «Todo el que tenia dos cuartos,—dice,—se ha marchado al campo, y sin embargo de no haber quedado más que unas 10,000 personas, mueren todos los días de 70 á 80. Las autoridades están asustadas y no toman providencia alguna, de forma que esto es una anarquía. Un cuarto de gallina, si se encuentra, cuesta 8 rs., y para comprar carne en la única carnicería que ha quedado abierta, hay que andar á puñetazos.»

Es indisputable que en Alicante y Sevilla se ha presentado tambien el huésped asiático. En el barrio de Triana de esta capital última, se manifestaron los casos primeros, y después han aparecido tambien en el resto de la poblacion, pasando algunos días de 90 los invadidos y de 60 los muertos.

En Cádiz se adoptan muchas precauciones y se disponen á combatirla si llega.

Parece que en Gibraltar ha vuelto á exasperarse algun tanto.

Decrece la epidemia en Valencia y tambien en Alcañiz, ocurriendo ya pocas invasiones; mas en cambio no bajan de 140 los pueblos invadidos, acercándose cada día en todos ellos á 400 los atacados y á 200 los muertos.

Va aumentando en Cartagena, donde hubo en los días 16 y 17, 109 invadidos y 36 muertos.

De los demás puntos epidemiados no podemos suministrar noticias seguras, aunque en Castellon, Albacete, Murcia y provincia de Teruel disminuye poco.

Ahora diremos que el número de casos de enfermedad *coleriforme* (cólera morbo asiático, para que nos entendamos) vá aumentando poco á poco en Madrid, y hace ya temible un rápido incremento. No solo se presentan casos á las orillas del Manzanares, camino de San Isidro y ciertas calles de la parroquia de San Lorenzo. El bloqueo es completo, y estos últimos días han sucumbido de 10 á 12 diarios en el hospital.

En Alcalá, Valdemoro y otros pueblos de la provincia, tambien ha tomado incremento la enfermedad.

Se nos asegura que el gobernador de la provincia, duque de Sesto, hará esta semana una detenida visita á los pueblos epidemiados, al hospital general y á las casas de las personas pobres acometidas del cólera. Será esto para adoptar en consecuencia algunas disposiciones.

Varias universidades y seminarios han suspendido hasta las matrículas. En tanto el Gobierno (que no quiere que haya cólera) dejará, segun todas las trazas, que el día 1.º se inaugure la Universidad central.

¿Hay algo verdaderamente útil para combatir tan temible enemigo? El Dr. D. Pedro Roque y Pagami sostiene la importancia del azufre como preservativo en fumigaciones y tomando las flores á dosis convenientes en ayunas. El Dr. Esmande, de Montpellier, sostiene que los mercuriales preservan del cólera, y que no aparece tal enfermedad en los hospitales de sífilíticos; pero no falta quien niegue la exactitud de esta aseveracion. Uno preconiza el aceite de enebro (tanto vale el ácido fénico), y hasta ha resucitado un médico de Nápoles al famoso remedio de Leroi. Finalmente, Mr. Barrallier tiene por muy eficaz á la tintura de *lobelia inflata*, administrada á dosis

de 3 ó 4 gramos, y aumentando las dosis segun los casos. Algun médico de Tolon confirma los buenos resultados de este medicamento.

R. V.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Aunque el temporal siguió caloroso como en la anterior semana, no lo fué tanto sin embargo; así es que el termómetro de Reaumur no pasó de 24°. La columna barométrica se sostuvo á la misma altura que en los últimos días con inclinacion á la baja y al revuelto; y los vientos soplaron con poca fijeza, pues así vinieron de los cuadrantes altos como de los bajos, dando por resultado estos que refrescasen la atmósfera el viernes y que sobrevinieran lluvias que alternaron por el día y primeras horas de la noche con truenos y relámpagos, que demostraban la mucha electricidad que habia en la atmósfera, y cuyas descargas tanto pueden influir en mejorar el estado de la salud pública que, por más que se niegue por algunos, iba ya malignándose.

Las enfermedades estacionales, si se exceptúan las intermitentes, de las que hay muchas de toda clase de tipos, han disminuido en número, y en intensidad; sin embargo, siguen observándose algunas calenturas gástricas y reumáticas, dolores nerviosos y artríticos, y alguna que otra erisipela. Continúan presentándose las diarreas, algunos casos de cólera en el hospital y en la poblacion entre la gente pobre y en los barrios bajos, si bien en corto número: hasta ahora no es para alarmarse, pero tampoco se debe descuidar el Gobierno en adoptar las medidas más convenientes para evitar su propagacion. La variacion del temporal húmeda y fresca producida el viernes no puede menos de ser muy beneficiosa así para el campo como para la salud pública.

Estado sanitario de la Isla de Cuba.—Nos escriben de la Habana con fecha 30 de agosto lo siguiente respecto al estado de la salud pública, la cual era regular á pesar de los intensísimos caóres que hacia. El vómito no producía gran número de victimas como otros años hacia por este tiempo; la viruela se habia desarrollado por algunos puntos. Durante julio hubo en toda la isla de Cuba 809 casos de fiebre de los que murieron 179; y 48 de viruelas, de los que sucumbieron 10.

Algunos pueblos de la provincia de Valladolid se oponen á la formacion de partidos médicos unidos, segun lo establece el reglamento de 9 de noviembre último.

Anuario.—Hemos recibido la estensa y detallada memoria acerca del estado de la enseñanza en la Universidad central y en los establecimientos de su distrito durante el curso de 1863 á 1864, y el anuario de 1864 á 1865.

Un dato.—Para conocer el rigor que las diferentes facultades de la Universidad central emplean en los exámenes anuales basta examinar la *Memoria del estado de la enseñanza* que se acaba de publicar. El número de sobresalientes y el de reprobados, nos darán la medida de la *dulzura* y del *rigor* de los catedráticos. Se trata del curso de 1863 á 1864.

	Matriculados.	Sobresalientes.	Reprobados.
Filosofía y letras	1598	112	55
Ciencias	1796	26	77
Farmacia	477	39	4
Medicina	2100	312	77
Derecho	2307	403	1
Teología	410	74	0
	198	57	1

Resulta que en la Facultad de ciencias se prodigan menos que en todas las restantes las notas de sobresaliente y hay más reprobados, lo cual acredita un rigor que aplaudimos. —Que en la de medicina, si bien hay largueza en conceder notas de sobresaliente, se reprueban próximamente 6 de cada 100. —Que en las carreras de farmacia, derecho y teología abundan de tal suerte la aplicacion y la inteligencia que entre 500 es difícil hallar uno que no sirva para farmacéutico, abogado ó teólogo.

Merece atenderse.—Un suscriptor (D. M. J. R.) nos ha dirigido un extenso artículo que sentimos no poder insertar á causa del lenguaje duro con que trata á El Siglo, como á los otros periódicos que califica de *dignos*.—Tiene el escrito por objeto manifestar que á causa de la excesiva atencion y

complacencia de los espresados periódicos se ha introducido en la profesion, de algunos años á esta parte, la confusion más espantosa, y ha perdido muchísimo en consideracion y prestigio. «Tarden Vds. algo más, añade, en combatir el mal que les indico, con toda la valentia que es ya necesaria; permitan que cualquiera comprometa, torpe y grotescamente, la reputacion de ilustrada que la clase médica viene gozando al través de los siglos; consientan.... y será preciso quemar el título y ocultar á todo el mundo que se ha llamado uno «médico.»—¿Qué hemos de decir nosotros á tan ilustrado y apreciable compañero? Los tiempos traen consigo esta y otras tales cosas, que no hay forma de evitar. Aunque no en grado tan alto, todas las profesiones sufren el propio mal.

Guerra médica.—La Correspondencia médica trata con alguna dureza en uno de sus números, al visitador de Beneficencia, cuyos servicios pregona cada día *La Correspondencia de España*. Hé aquí el párrafo más suave que le dedica: «Da lástima el ver cómo ponen los periódicos al *Gran visitador de Beneficencia*. Esta es la consecuencia necesaria de los bombos inmerecidos, y de la petulancia levantada sobre pedestales.»—No gustamos de que se ataque tan directamente á las personas; pero comprendemos que es natural que acontezca esto á los que tienen verdadera comezon por hacerse notables y buscar alabanzas.

Lucha homeopática.—En La Reforma médica arremete furioso, en sus números últimos, contra los que en el Senado francés han combatido la homeopatía, nuestro ilustrado amigo el Sr. Hysern, que dirige una carta sobre el asunto á Mr. Dumas.—Hay que confesar que es incansable y denodado nuestro compatriota. Su fe y su instruccion le hacen digno, sin duda, del primer puesto entre los homeópatas españoles, y quizás tambien entre los extranjeros.

Barbaro atropello.—El 10 de agosto último, segun dice un periódico, fué atropellado y abofeteado el cirujano de Curiel, pueblo del partido de Peñafiel, por el solo motivo de habersele muerto un enfermo. Suponemos que el citado profesor no continuará en aquel pueblo, y le recomendamos para en adelante. Parécenos que allí bien podrán pasarse con un albéitar.

Allí es otra cosa.—Las más serias providencias se han adoptado en Paris para impedir la venta de las aves de corral que hayan muerto de una epizootia reinante en las cercanías. Se han adoptado tambien por el Gobierno francés muy oportunas disposiciones para impedir la importacion de animales domésticos contaminados del tifus contagioso que hace estragos en el ganado vacuno de Inglaterra, acomodándose á lo propuesto por una comision compuesta de sábios médicos, veterinarios y otras personas entendidas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que pretendan la vacante de médico-cirujano de Miguel Estéban, provincia de Toledo, tendrán presente que en dicho pueblo residen un médico y un cirujano, este último por espacio de veinte y cinco años, y que cuentan con la mayoría de los vecinos pudientes. Para más pormenores puede dirigirse el que guste al Sr. D. Pablo Ramos, médico en dicho punto.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

Negociado de Universidades.

Está vacante en la Universidad de Santiago la cátedra de materia farmacéutica, correspondiente á los reinos animal y mineral, la cual ha de proveerse por concurso, con arreglo al art. 227 de la ley de Instruccion pública.

Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas en el término de tres meses, á contar desde la publicacion de este anuncio en la *Gaceta* (publicado en 24 de setiembre), por el conducto que determina el art. 40 del Reglamento de 1.º de mayo de 1864.

Madrid 13 de setiembre de 1865.—El director general, Manuel Silvela.

LO ESTAN. La plaza de médico-cirujano titular de la villa del Sedernoso, provincia de Cuenca, partido judicial de Belmonte; su vecindario es el de 390 vecinos, y 1,452 almas; se halla situada en la carretera de Madrid á Valencia por Albacete; consiste la dotacion del facultativo en 2,000 rs. consignados en el presupuesto municipal por la asistencia de los pobres de solemnidad, y 8,000 que producen las iguales con el vecindario, todo cobrado por trimestres vencidos y garantidos por veinte primeros contribuyentes. Las solicitudes se dirigirán al alcal-

de de esta villa en el improrogable término de veinte dias, contado desde el de la insercion de este anuncio en los Boletines de medicina por la vía férrea del Mediterráneo, Socuéllamos. Sedernoso 15 de setiembre de 1865.—Tomás Comes. (P. F.)

—Por renuncia del que la obtenia, se halla vacante la plaza de médico-cirujano titular de esta villa, dotada con 3,000 rs. por la asistencia de 48 pobres que se pagan del fondo municipal por trimestres vencidos; además por el resto del vecindario una Junta de mayores contribuyentes le abona y garantiza 11,000 rs. que percibe tambien por trimestres vencidos, teniendo por último como emolumento 500 rs. que se le abonan por la asistencia á los presos pobres de la cárcel del partido. Lo que se anuncia para que los aspirantes á dicha plaza dirijan sus solicitudes documentadas á esta alcaldía hasta el 5 del próximo octubre. San Martin de Valdeiglesias 18 de setiembre de 1865.—José Rodríguez Ocaña. (P. F.)

—Las de Azuaga, provincia de Badajoz. El Ayuntamiento de esta villa, asociado de un número doble de mayores contribuyentes, acordó en 24 de febrero del presente año la creacion de tres plazas de médico-cirujanos, dos de primera clase con el sueldo de 4,000 cada una, y otra de tercera con el de 2,000, como tambien dos de farmacéuticos de primera con el haber de 2,000 rs. cada una, por la asistencia del número de familias pobres que á cada cual señala el Reglamento de 9 de noviembre de 1864; satisfaciéndose aquellas asignaciones del fondo municipal por trimestres vencidos, con más los 20 y los 40 rs. por cada familia pobre que exceda de aquel número. Las solicitudes hasta el 21 de octubre.

—Las dos de médico-cirujano de Bullas, provincia de Murcia. Autorizado este Ayuntamiento por el Sr. Gobernador de la provincia para la creacion de dos partidos médicos de primera clase; y debiendo respetarse el contrato existente con el actual médico titular, abre concurso á la provision de una plaza de médico-cirujano, dotada con el sueldo de 400 escudos y otra de cirujano con el de 140. Las solicitudes hasta el 21 de octubre.

—La de médico-cirujano de Guarroman, provincia de Jaen; su dotacion 4,000 rs., su poblacion 232 vecinos. Las solicitudes hasta el 21 de octubre.

—En la provincia de Huesca se encuentran vacantes los partidos siguientes: El de médico-cirujano de Grañen; con la dotacion de 2,500 reales.—El de médico-cirujano de Huerto, con 2,500 rs.—El de médico, cirujano y farmacéutico de Alquezar con 2,000 rs. el primero, y con 1,200 el segundo.—El de médico y cirujano de Peñalba, con 1,333 reales y 667 respectivamente.—El de médico-cirujano de Salas Altas y Salas Bajas con 2,500.—El de Laluega y dos anejos con 2,500.—El de médico-cirujano de Camporells con 2,000.—El de médico de Candanos con 1,333.—El de médico-cirujano de Jasa y sus agregados con 2,500.—El de médico de Tamarite de Litera; con 10,000 todos, excepto el último por la asistencia de las familias pobres, y con arreglo al Reglamento de 9 de noviembre último, cuya provision tendrá efecto parte el día 18 de octubre.

—La de médico-cirujano de Santa Eulalia (Isla de Ibiza); su dotacion 4,000 rs. por asistir á los pobres, y el igualatorio. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de médico-cirujano de Encinasola, provincia de Huelva; su dotacion como partido de primera clase 4,000 rs. por asistir de 404 y 200 pobres, y 20 rs. más por cada uno de los que excedan de este número, y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de médico-cirujano de cuarta clase de Madrona y dos anejos, provincia de Segovia, su poblacion 109 vecinos; su dotacion 2,500 reales por asistir á cuatro familias pobres y 7,000 rs. de iguales por los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Valderrobles, provincia de Teruel, dotacion del primero 2,400 rs., la del segundo 1,600 rs. y la del tercero 2,000 rs. por asistir á 200 pobres. Las solicitudes documentadas hasta el 14 de octubre.

—La de médico y la de cirujano de Sieteiglesias, provincia de Valladolid, dotacion del primero 1,200 rs., y la del segundo 800 rs. por asistir á 70 pobres, y las iguales. Las solicitudes hasta el 14 de octubre.

—La de médico y la de cirujano de Torres de Berrellen, provincia de Zaragoza; su dotacion respectiva será señalada por el gobernador de los 2,000 rs. que corresponden á la misma, por constituir partido de tercera clase. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

—La de médico-cirujano de Osia y cinco anejos, provincia de Huesca; su dotacion como partido de cuarta clase 2,000 rs. y las iguales. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—Las de médico, cirujano y farmacéutico de Binaced y un anejo, provincia de Huesca, dotadas la primera con 1,200 rs., la segunda con 800 y la tercera con 1,200, por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de octubre.

—La de cirujano de Noblejas de Ocaña, provincia de Toledo; su dotacion 1,000 rs. por asistir á los pobres, que no pasarán de 150, y las iguales, la poblacion es de 500 vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de octubre.

Por todo lo no firmado: R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y Compañía, Valverde, 46.